



Epistolario andante

DESDE SANTANDER

UNO de los más atractivos encantos que suele ofrecer el veraneo es el de viajar. Los viajes pierden importancia durante la época estival. En llegando los meses de calor, ¿quién se resiste á hacer una excursión por corta que sea? Todo depende de los recursos y aun de los gustos de cada cual. ¿Que prefiere uno la vida tranquila de verdadero descanso? Pues hay innumerables rincones en la Sierra del Guadarrama ó en el Norte de España, donde puede encontrar reposo. ¿Qué gusta más de diversiones? Pues ahí están, en primer término, San Sebastián y Santander, que disfrutan ahora de la primacía entre las playas elegantes españolas.

A Santander me vine yo, amigo Enrique, y en verdad que, si animada estaba la capital guipuzcoana, con no menor animación he encontrado la ciudad montañesa. ¡Cómo progresa también Santander! Fué un acierto extraordinario la construcción del Palacio Real de la Magdalena, donde todos los años SS. MM. pasan lo menos mes y pico.

Y es que los Reyes—en estos días lo estoy pudiendo comprobar—disfrutan aquí de una gran popularidad, y, por donde quiera que van, sólo demostraciones de afecto hallan. Como consecuencia del regio veraneo, la vida de la población ha adquirido en esta época nuevo impulso. Da gusto pasear por el Sardinero y por la población; me parece que, si puedo, me quedo ya en Santander el resto del verano.

Nota interesante la ofrece la presencia de los condes de Athlone, hermanos de la Reina María de Inglaterra, que se hallan pasando una temporada con nuestros Soberanos. Ambos tienen un aspecto simpático, característicamente inglés. Sus hijos, el vizconde de Trematon y lady Brandige, fuertes y rubios, recuerdan esas estampas de niños con que nos encantan frecuentemente las páginas que acreditan la industria británica del libro.

La vida de sociedad en Santander, amigo Casal, está en su apogeo. El hotel Real, donde á diario se celebran aristocráticas comidas; el Gran Casino del Sardinero, donde se suceden las brillantes fiestas; los campos de *tennis* y otros muchos centros de reunión se hallan animadísimos. Además, los teatros, en los que actúan las compañías de Ramón Peña y del Infanta Isabel, de Madrid, se ven muy concurridos.

Cuando yo llegué, ya se había celebrado uno de los mayores acontecimientos de la temporada: la Fiesta de la Flor, que tuvo como principal atractivo el festival organizado por los duques de Santa Elena en su hermosa residencia de Bella Vista, magnífica casa-palacio situada en el paseo del Alto y rodeada de magnífico parque, desde el que se domina la hermosa playa del Sardinero.

En este bello escenario se celebró una romería montañesa, organizada por los duques á beneficio del Sanatorio antituberculoso de Santander.

Uno de los afortunados concurrentes á la fiesta ha sido tan amable que me ha contado lo que en ella pasó. Duró toda la mañana y gran parte de la tarde, y tuvo tal sabor local que era preciso fijarse en las caras de las vendedoras de baratijas, de frutas y flores, para no creerse, realmente, en plena romería.

«Las señoritas de la sociedad santanderina—me lo mi simpático informador—, que cuenta con encantadoras, como son las de Pombo,

Cabrero, Agüero, Pardo Corcho, Flores Estrada y otras muchas, ataviadas con trajes regionales, estaban preciosas, y nos aseguran que bailaron la danza del país *A lo alto y á lo bajo* con mucha gracia, acompañados por los clásicos panderos.

En el puesto de leche, al estilo pasiego, que jamás falta en estas romerías, estaba S. A. R. la Infanta Isabel, hija del Infante D. Carlos y de la malograda Princesa de Asturias, con otras niñas, que seguramente serían las de Cabrero y Pombo-Cortiguera, á quienes la egregia señora distingue con su amistad. La recaudación hecha por Su Alteza fué



Recuerdo de una fiesta en el Real.
La encantadora niña de Cervera, que representó en el retablo «Antaño ó un Corpus viejo en Madrid», la figura de la Infanta Isabel Clara Eugenia.

brillante, porque todo el mundo solicitaba un vaso de leche servido por la angelical Infanta. También vendió muchos barquillos S. A. el Príncipe Carlos, hijo mayor de los Infantes D. Carlos y Doña Luisa, quien manejaba la barquillera con gran soltura y la viveza que le caracteriza.

Siempre acompañados por los duques de Santa Elena recorrieron SS. MM. los Reyes todas las instalaciones, escucharon complacidos la patriótica salutación recitada por la encantadora niña Rosarito Iglesias, y después aceptaron la merienda, primorosamente servida en el comedor, que les ofrecieron los dueños de la casa. En torno de la mesa, adornada con flores y porcelanas antiguas, se sentaron la Reina y el Rey, SS. AA. las Infantitas Beatriz y Cristina, los Infantes Doña Luisa y D. Carlos, la Princesa Alicia de Albany y el conde de Athlone, la duquesa y el duque de Santa Elena, marquesa y marqués de Alhucemas, condesa del Puerto, marqués de Bendaña y Sr. Careaga.

Tanto SS. MM. los Reyes como los Infantes hi-

cieron grandes elogios de la fiesta, felicitando á la duquesa por el feliz resultado de las fatigas que voluntariamente se ha impuesto en favor de los pobres tuberculosos, por quienes tanto se interesa nuestra Soberana.

Después de las ocho se retiró la Familia Real, siendo objeto de delirante ovación, y poco más tarde empezó el desfile general, pudiendo asegurar que aquella tarde se reunió en el parque de Bella Vista lo más selecto de la sociedad santanderina y de la colonia veraniega, que cooperó espléndidamente con sus donativos al resultado práctico de la fiesta».

Como verá por estas noticias, de información ajena, la duquesa de Santa Elena se hace acreedora, cada vez más, al cariño y á la gratitud de la Montaña.

También ha sido muy brillante la fiesta de la Cruz Roja, celebrada, con asistencia de los Reyes, en el Casino del Sardinero. Los resultados no pudieron ser más satisfactorios.

Se trató de un cotillón, que fué organizado también por los duques de Santa Elena. Cuando la orquesta preludió la Marcha Real y entraron SS. MM. en el teatro, transformado en salón de baile, ya estaba éste lleno. Poco antes de los Reyes habían llegado los Infantes D. Carlos, doña Luisa y D. Alfonso.

Empezó el baile á las once. Su Magestad la Reina cruzó el salón bailando con el agregado diplomático á la Legación de Chile, D. Fernando Márquez de la Plata, y todo el mundo siguió con la mirada la arrogante figura de nuestra Soberana, radiante de belleza, con primorosa *toilette* blanca y magnífico collar de perlas blancas. El Rey bailó con todas las muchachas guapas, lo cual quiere decir que bailó con casi todas. Entre las preferidas figuraron Lucrecia Agüero é Inés Pardo, que estaban encantadoras.

La Reina tuvo por parejas, además de al señor Marqués de la Plata, al Conde de Athlone y á otros distinguidos jóvenes. Los regalos del cotillón fueron espléndidos.

La Sociedad de *Lawn Tennis* organizó días después una verbena, á la que asistieron todas las damas con mantones de Manila y altas peinetas en la cabeza. El manton de la Reina era blanco, bordado en azul; los de SS. AA., también de tonos claros; el de la condesa de Casa Tagle—que se despedía de sus amigos para marchar á su casa solariega de Santillana—, negro, en flores de colores vivos, y todos, en fin, formaban un conjunto precioso. La verbena resultó muy divertida.

En Palacio hubo otra animada fiesta. SS. MM. invitaron á comer á distinguidas personas. Después acudieron otros invitados, organizándose un elegante baile, en el que tomaron parte los Reyes.

Entretanto, la vida habitual es tranquila y, por lo tanto, agradable. En el Casino, á la hora del te, y en la playa, por la mañana y por la tarde, se ven encantadoras muchachas, luciendo preciosas *toilettes* y formando animadas tertulias. Lo mismo ocurre en la Alameda de Augusto Linares, donde se congrega numeroso público para oír á la orquesta del Gran Casino. Con tales halagos y atractivos, ¿quién piensa en marcharse? Yo me propongo hacer algunas excursiones á Reinosa, á Torrelavega, á Limpias y á algún que otro lugar de los muchos pintorescos de la provincia. Si me decidiera, en todo caso, á alejarme un poco más, ya tendría usted oportuna noticia. ¡Qué agradables son, Casal, las brisas del Cantábrico!

EL CABALLERO ENCANTADO.

La Srta. de la Cimada
y el Sr. Santisteban.

Bodas

La Srta. de Benahavis
y el Sr. Gil Delgado.

¿QUÉ misterio tendrá ese sentimiento que conocemos con el nombre de «el Amor», que en toda época triunfa y en todo momento reparte sus dones? Angel de rubios cabellos que lleva los ojos vendados—sin duda, porque, á semejanza de la Fe, le basta la luz interior para caminar por la vida con paso firme—, en todas partes está y en todos

da, es bella y simpática, buena y cordial, digna, en fin, de ser muy feliz. El, D Angel de Santisteban y Vivar, primogénito de los marqueses de Pinares, es inteligente y laborioso, capaz de hacer la felicidad que su ya esposa merece.

Fueron apadrinados por el marqués de Pinares y por la marquesa viuda de la Cimada. La ceremonia se verificó en la más estricta intimidad, por el reciente fallecimiento del padre de la novia.

Deseamos á los nuevos esposos eternas felicidades.

Otra boda que también ha merecido la simpatía de nuestra sociedad ha sido una celebrada en Zarauz, el bello pueblecito de la costa guipuzcoana, que en estos meses de verano ofrece el encanto de su animación, merced á la numerosa «colonia» que á él acude.

Zarauz es un sitio á propósito para una boda. Sus jardines, á menudo tan callados—con un delicioso misterio—; su campo próximo, su mar cercano, forman un cuadro de luz y color, sobre el que se destaca, con vivos trazos, la alegría de toda fiesta; y si esa fiesta es de boda, no cabe duda de que el encanto aumenta, porque entonces el campo severo, los jardines mudos y el mar quieto, parecen asociarse al acto con el homenaje de su movimiento, que es la risa de la Naturaleza.

Así el otro día Zarauz se vistió de gala y la iglesia resplandeció de luz al presenciar el enlace de la bella señorita de Heredia, hija de la condesa viuda de Benahavis, con D. Miguel Gil Delgado, hijo de los marqueses de Berna.

La boda se celebró en familia; pero como la familia es tan numerosa como distinguida, fueron muchas las personas que, después que los contrayentes recibieron la bendición, pudieron desearles todo género de venturas; las mismas felicidades que nosotros, de todo corazón, les deseamos.

Y otra boda aun hemos de anotar.

En el oratorio particular de la casa de la familia Blanco Rajoy, en La Coruña, se ha celebrado el enlace de la bella señorita María Blanco y Espada, con el distinguido funcionario del Cuerpo consular don Enrique Somoza. La ceremonia también se celebró en la mayor intimidad por el luto que viste la fami-



Zarauz.—La Srta. de Benahavis saliendo de su casa para dirigirse al templo.

lados se encuentra, siendo acogido sin cesar con los brazos abiertos y siendo esperado siempre con todo un bello cortejo de ilusiones.

En Madrid fué santificado el Amor recientemente en la capilla reservada de la Iglesia parroquial de la Concepción. Eran los enamorados dos jóvenes, que gozan en nuestra sociedad de muy legítimas simpatías. Ella, la señorita Gloria Bernaldo de Quirós y Acosta, hija de la marquesa viuda de la Cima-



Zarauz.—La novia al llegar á la iglesia, del brazo de su padrino.

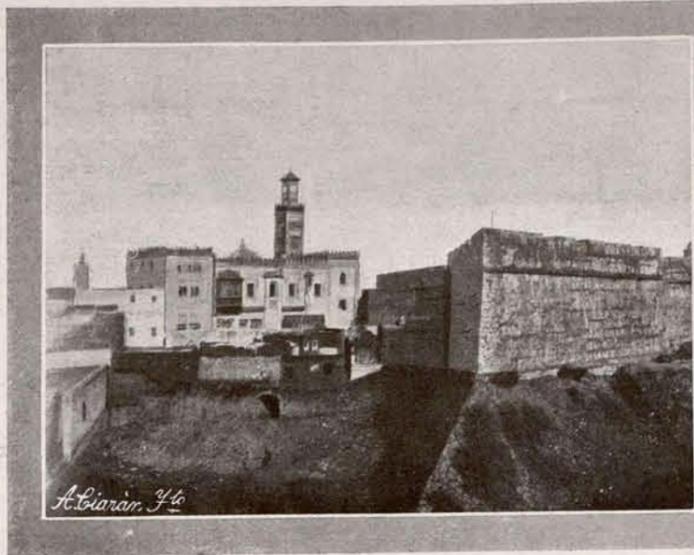
lia de la desposada. Apadrinaron á los contrayentes la madre del novio, señora viuda de Somoza, y el tío de la novia, D. Enrique Espada, en representación del ministro de Instrucción pública, suscribiendo el acta como testigos D. Luis Tovar, D. Benito y D. Ramón Blanco y Espada y D. Eduardo Somoza.

Los nuevos esposos, que si se cumplen nuestros votos serán muy felices, salieron para Santiago y Portugal.

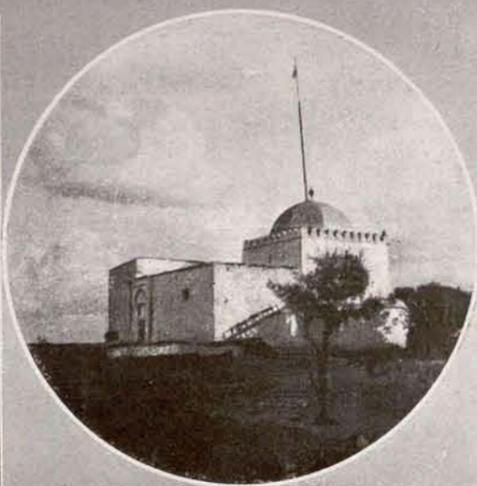


Zarauz.—Los nuevos señores de Gil Delgado (D. Miguel), después de recibir la bendición nupcial, rodeados de sus padres y de los invitados á la ceremonia.

Fot. Norton.



El palacio de España.



Un morabito.



La barra.

Una fiesta en Garache

AUNQUE en distinta parte del mundo, no me olvido de ti, querido Enrique, y cree que siento muy de veras que no te decidieses á acompañarme en estas mis andanzas africanas. No sabes lo que te has perdido, muchacho; esta zona de Larache es preciosa é interesantísima; de costumbres variadísimas, puesto que hay población española, musulmana é israelita. Podría escribir un libro, algunos se han escrito, y materia encontrara yo para uno bien grande; pero es sólo mi intención darte fe de vida, como me obliga mi antigua amistad contigo, y contarte algunas fiestas, que esto te prometí y esto cumplo; algunas fiestas cuya lectura pueda entretenerte un rato y entretener también á los que á ti te leen.

Y á fe que hay aquí muchas y bonitas fiestas. La primera que presencié, recién llegado, fué de sport: carreras de caballos.

—¿Hay carreras en Larache?—pregunté asombrado...

—¿Y, cómo no?...—me contestaron—¡Está aquí Miguelito Ponte!

Era toda una explicación. En efecto, el joven teniente coronel, marqués de Bóveda de Limia, Miguelito Ponte, como le llaman sus íntimos, está aquí; y constante en su afición hípica organizó carreras; algunas se habían celebrado ya y con brillante éxito, y unas tenían lugar aquel día y eran de parejas de bellas amazonas y apuestos jinetes. Ocho parejas... ¿Pudistéis en Madrid conseguir otro tanto?...

Resultó precioso. Tuvieron lugar en las proximidades del campo de *tennis*, y el resultado fué el siguiente:

1.º Su Alteza doña Isabel de Guisa y Sr. Peñarredonda. Premio: Preciosos jarrones japoneses, regalo del señor cónsul de España.

2.º Señorita de Marquina y capitán Vallejo. Pre-

mio: Un magnífico abanico antiguo, regalo de la marquesa de Bóveda de Limia.

3.º Mme. Achard y marqués de Bóveda de Limia. Premio: Artística polvera, regalo de la Comisión Central de Sociedades Hípicas.

4.º Mme. Brisson y capitán Bazaine. Premio: Un bolso español, de la misma Sociedad.

5.º Señorita de Zappino y Sr. Carranza. Premio: Un bolso de Indostán, de la misma Sociedad.

6.º Su Alteza doña Francisca de Guisa y señor Caballero. Premio: Polvera de Sahsuma, regalo de la Comisión organizadora.

7.º Señorita de Cañavate y Sr. Trevijano. Premio: Un bolso moruno, de la misma Comisión.

8.º Mme. Chichan y M. Achard Premio: Un bolso moruno, regalo también de la misma Comisión organizadora.

En medio de generales aplausos entregó los premios la Serenísima Señora duquesa de Guisa, y con un espléndido *lunch* fueron obsequiados los asistentes á la fiesta en el chalet del *tennis*.

En ese mismo *tennis* nos reunimos casi á diario, pues aquí se juega mucho y bien. También hay con frecuencia funciones de aficionados, divertidísimas, y, sobre todo, aquí pueden hacerse preciosas excursiones. ¡Cuántas he hecho yo y qué bonitas!...

Recuerdo que un día me alejé más que de costumbre y me chocó ver un campamento moro. Me acerco...; era el del Bajá que había ido á pasar unos días de campo...; me invitó á entrar en su tienda, ¡qué hermosura! El moro rico vive fastuosamente: es un gran señor. ¿Quiere pasar unos días de campo?... ¿Quién se opone á su voluntad?... Se detiene donde más le place; allí acampa, instala su tienda, ¡y con qué lujo!... y las de su séquito.

Las fiestas moras, en general, son muy vistosas, tienen mucha vida, mucho color, mucha animación.

Su diversión favorita es «correr la pólvora», si puede ser á caballo y si no á pie. Así la «corren» á menudo aquí mismo en la plaza de España.

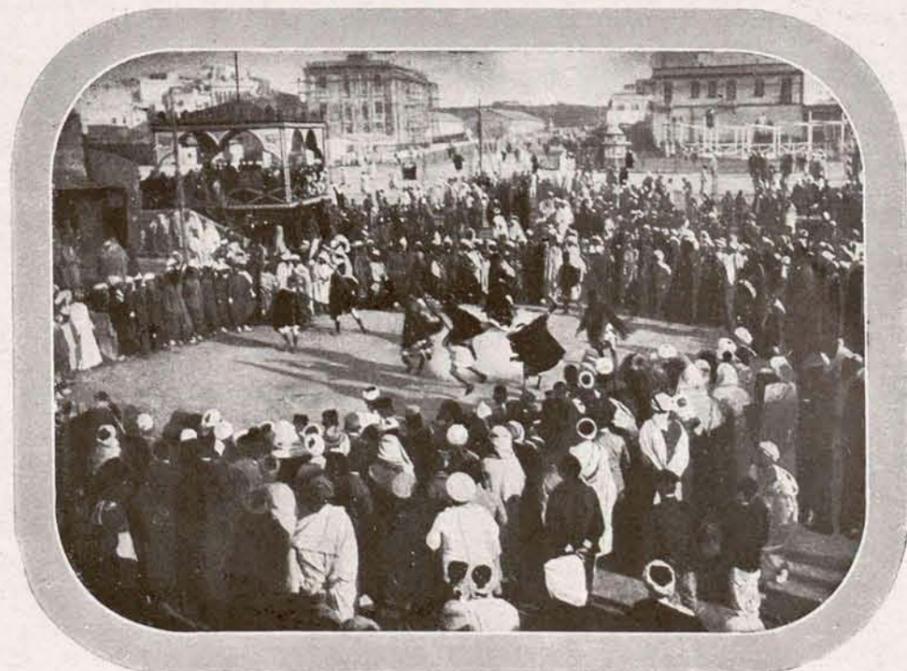
Celebran romerías que resultan de precioso efecto; una de las más notables es la de los Hamachas, por la variedad de banderas de las distintas cofradías que en ella toman parte.

Pero la más bonita de cuantas he visto es la romería de Zalla Maimona y Muley Bu Selham, que se celebra en la zona francesa y á la que asistí gracias á la amable invitación del caíd Guedari de los Beni Hasem.

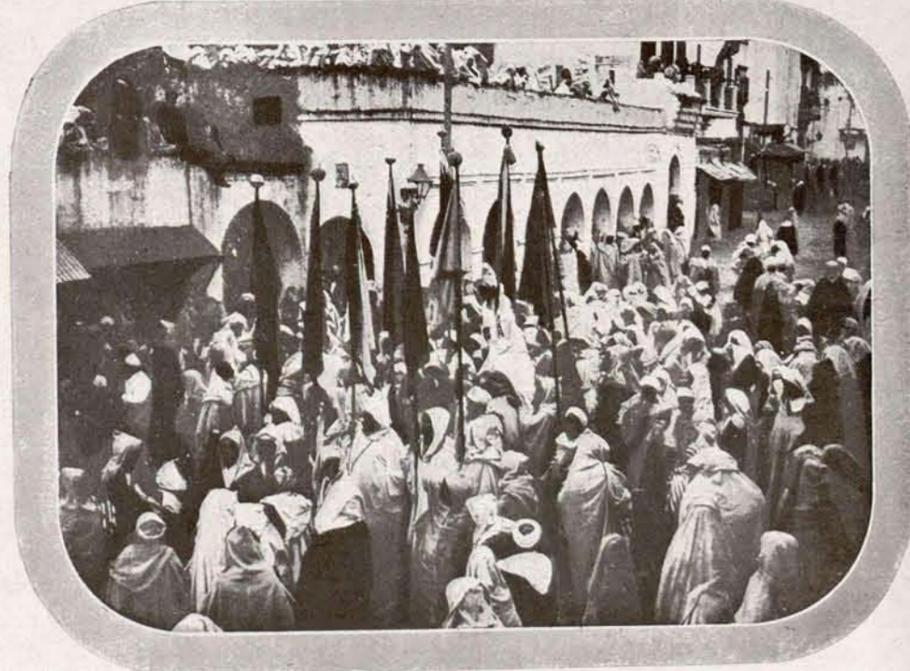
La fiesta tiene su origen en la siguiente leyenda:

Parece ser que vivió en aquel país un ermitaño en olor de santidad á quien las gentes de su tiempo no socorrían ni amparaban. En vista de tal desvío salió él á predicarles y profetizó que el cielo, para castigarlos, consentiría que se desbordase el mar, y, arrasando sus cosechas y destruyendo sus casas, llegase hasta Fez sin detenerse, hasta que una «virgen pura» de este lugar se pusiera ante él. En efecto, al poco tiempo el mar se desbordó y metió tierra adentro; pero afortunadamente para los habitantes había allí una muchacha de Fez que reunía las condiciones exigidas y fueron á pedirle que se pusiese ante el mar á ver si lo detenía. Hizolo ella así, y, efectivamente, el mar se detuvo y ante sus preces volvió á retirarse á su lecho primitivo, dejando como recuerdo de su excursión la laguna de Muley Bu Selham, que todavía existe, y que podrán ver señalada en nuestros planos.

Agradecidos los habitantes del país, reconocieron como santa á la virgen de Fez, una de las pocas santas que admite la religión mahometana, y como santo al ermitaño; su fama se extendió por todo el Imperio, y es hoy su peregrinación y romería la más importante de Marruecos.



Corriendo la pólvora á pie en la plaza de España.

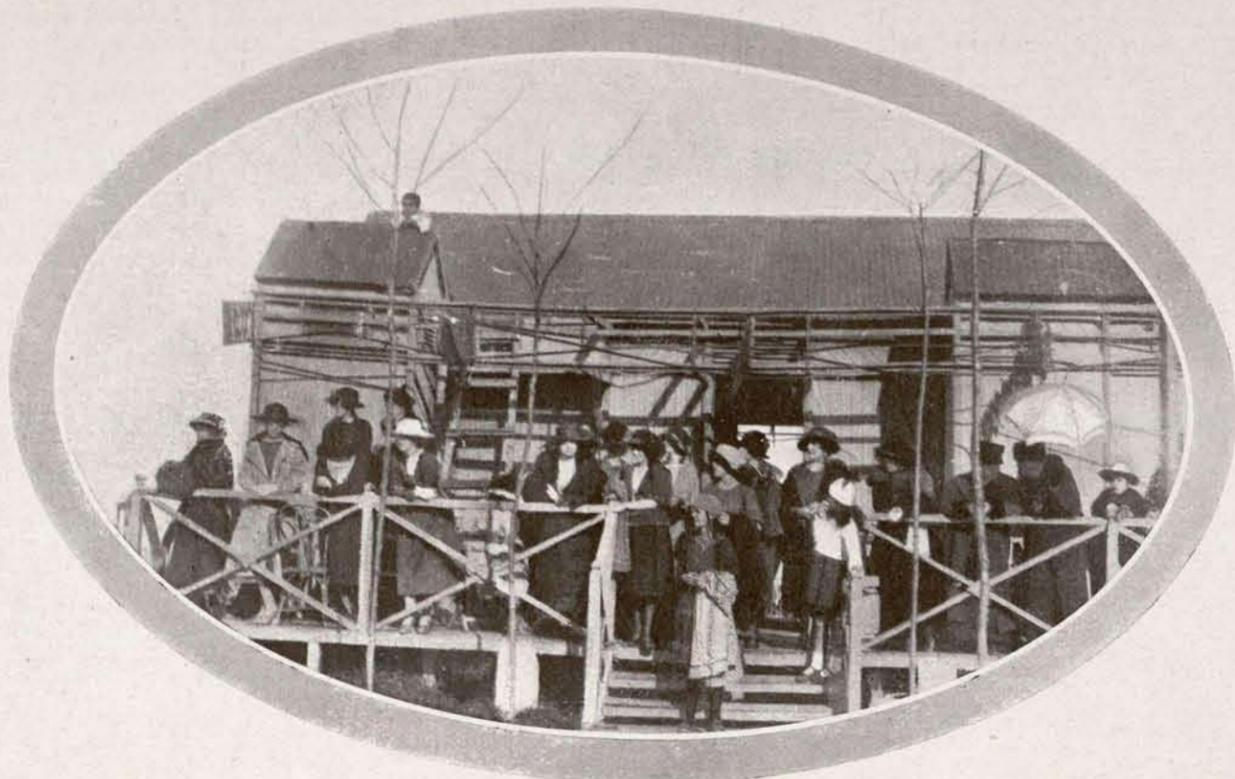


Procesión de la Cofradía de los Hamachas.

Como te digo, á ella nos invitó el caíd Guedari. Salimos de Larache una «caravana» de ocho automóviles, en los que íbamos: los duques de Guisa con sus hijos, el general y la señora de Barrera, el consul de España, Sr. Gómez Trevijano, y su sobrina, señorita de Cañavate; cónsul de Francia y madame Achard, M. y Mme. Berquin, señorita de Marquina, marqués de Bóveda de Limia, conde de Bernis, capitanes Vallejo y Bazaine, Sr. Urzáiz y este «alférez curioso» que en todas partes se mete y todo quiere verlo.

Nos separaban tan sólo 40 kilómetros, así que pronto pudimos descubrir el campamento donde había de celebrarse la fiesta; visto de lejos parecía una gran ciudad; tal era el número de tiendas que se destacaba sobre la llanura, desierta la víspera, pues en pocas horas habían acampado allí de 30 á 40.000 fieles.

Al acercarnos al campamento un moro á caballo dió la señal de que llegábamos, y poco después encontramos al caíd Guedari, al frente de los jinetes de su kabila, con hermosos caballos enjaeza-



El público desde la tribuna presenciando la fiesta hípica.

saludos de rigor á las autoridades y oficiales franceses y de apurar unas copas de champagne, que nos ofrecieron en sustitución del clásico te frío, presenciando la corrida de la pólvora, que se verificaba en aquella plaza.

El espectáculo es precioso. Cada caíd y los jinetes de su kabila, avanzan á todo correr disparando sus espingardas y lanzándolas al aire, parando en seco sus caballos al llegar al final de la plaza; el que presenta mayor número de jinetes con mejores caballos y arneses, causa mayor admiración entre aquella multitud, que, después de venerar á la santa, contempla el poder de las kabilas y sus caídes. Las que mejor se presentaron fueron los Beni Hasen, los Duhala, los Cherardi, de la zona francesa, y de la nuestra y los Golá, con su caíd, Ersniqui. Los caballos, magníficos; figúrate que la mayor parte de los grandes señores tienen algunos destinados exclusivamente á presentarlos en esta fiesta, no haciendo en todo el año más que cuidarlos y prepararlos para ella. Las monturas, tarjas, fechales, desaparecían bajo el oro que las cubría...; renuncio á contarte detalles; algo parecido encontrarás en los *Cuentos de las Mil y Una Noches*, pero todo superado en destreza, lujo, riqueza, color, vida y animación por esta fiesta de Iralla Maimona.

Terminada la pólvora fuimos á comer á la tienda del Guedari. Había éste reunido dos tiendas por medio de un pasillo, y éste y aquéllas estaban forradas con ricos tapices y alfombradas con hermosas alfombras de Rabat, y por mobiliario tenían las clásicas colchonetas morunas y almohadones de riquísimas sedas.

Moros enanos pusieron varias mesitas, y alrededor de ellas nos sentamos los invitados franceses y españoles, mas no el anfitrión, que, según la etiqueta mora, no come con sus comensales, sino que los sirve y atiende; terminada nuestra comida, comería él con los parientes cabezas de familia; después, en otra comida, los hijos de familia; luego, los criados y, finalmente, las mujeres; pero este día no hubo caso, porque no traen los moros sus mujeres á esta fiesta.

El menú fué clásico moruno: una multitud de platos fuertes y especias fuertes también, servidos como es costumbre entre ellos, sin cubiertos. La duquesa de Guisa, gran conocedora de las costumbres marroquíes, nos enseñó una porción de reglas de

educación moruna de mesa: no deben emplearse más que tres dedos, precisamente de la mano derecha, para cortar y coger la comida; los trozos deben ser pequeños, para comerlos de una vez, sin dejarnada en los dedos, fuentes ni servilleta; á las personas de distinción se les hace el honor de darles bocados cogidos con los propios dedos; ella misma hizo este honor á varios de su mesa. Nos dieron muchos y buenos vinos, pues si bien los moros no los beben, por no permitírsele su religión, obsequian con ellos á sus invitados. Mientras la comida, se quemaban perfumes, nos salpicaban los criados con agua de azahar, y, después de cada plato, nos traían, en preciosos aguamaniles de bronce, agua, jabón y toallas.

Al servir el te entraron las bailarinas y empezaron sus danzas, modelo de agilidad.

A las once de la noche volvimos á Larache, y los duques de Guisa nos obsequiaron con una espléndida cena.

Toda la primavera hemos tenido frecuentes meriendas en el campo y caballadas organizadas por



S. A. la Princesa Isabel de Orleans, hija de los duques de Guisa, y el Sr. Peñarredonda.

dos con un lujo verdaderamente oriental; nos saludó cortésmente y nos dieron escolta hasta el campamento, produciéndoles cierta interior complacencia el ver que por aquellos caminos sus caballos hubieran corrido más que los de nuestros autos, á no obligarles la cortesía á contenerlos. Nada más bonito que nuestra enstrada en el campamento, escoltados por tan pintorescos jinetes, pasando entre las tiendas y la compacta multitud de moros que abría calle á nuestro paso.

Hicimos alto frente á la tienda donde se alojaba el interventor civil francés, que estaba en la más importante de las tres plazas de armas donde iba á correrse la pólvora, y después de las presentaciones y



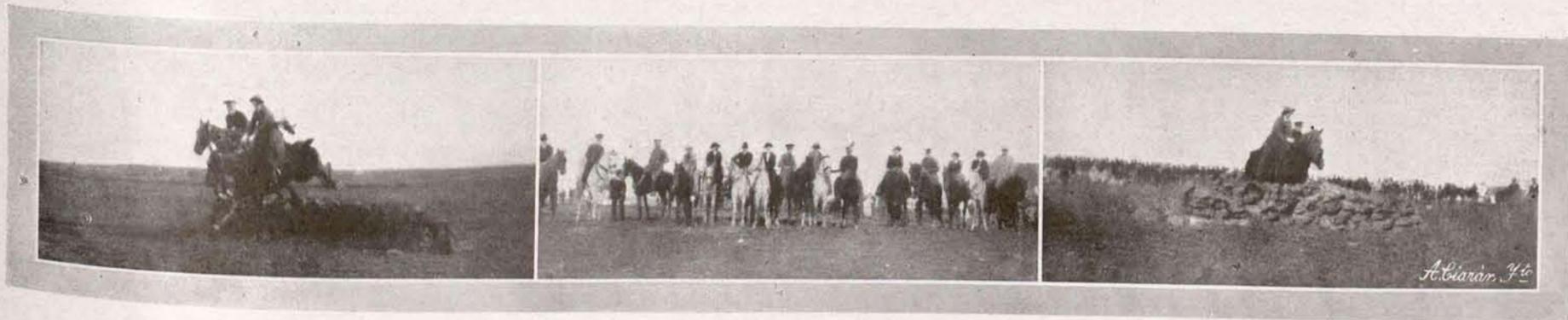
La señorita de Marquina y el capitán Vallejo.

nuestros oficiales, que saben divertirse, puesto que saben pelear. El caballo es aquí un elemento. Más aun: un amigo, y hay algunos con historia brillante. El marqués de Bóveda tiene aquí al *Aranjuez*, ese caballo que ganó tantos premios en el Hipódromo de Madrid, que siguió al Rey tantas veces mientras el marqués fué su ayudante, que hizo las campañas de primavera y otoño y entró victorioso en el Fondak.

Ya no me extendo más, querido Enrique; los moros están ahora en pleno Ramadán, su cuaresma; dejémosles rezar. Si quieres saber más de esta preciosa tierra, vente por aquí. Con los brazos abiertos te espera tu amigo,

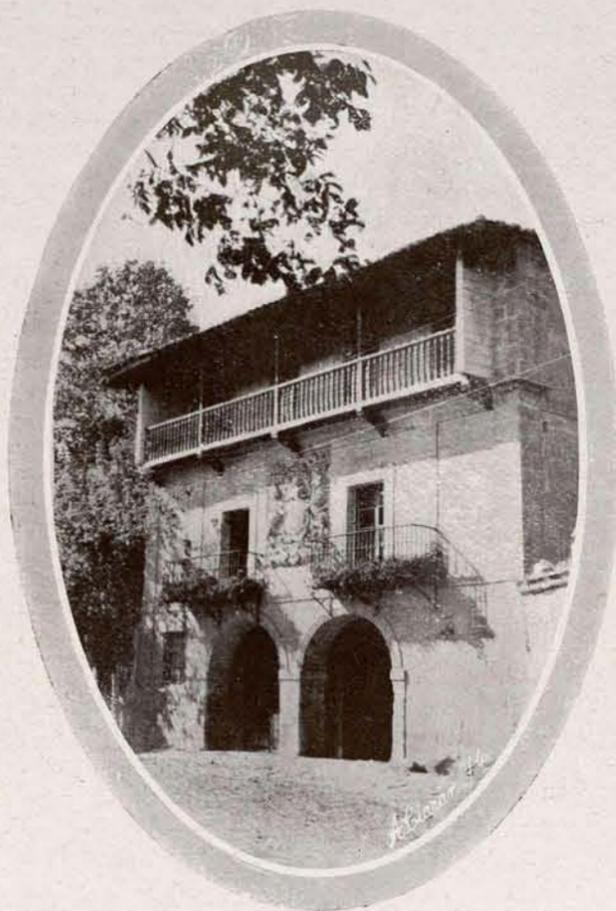
Larache, 1920.

EL ALFEREZ CURIOSO.



Varios aspectos de la fiesta.

Santillana del Mar - Una villa dormida



Casa-solar de los Velarde.
(Propiedad de los Sánchez de Tagle.)

partir del año 801 de las *Asturias de Sancta Illana*, por encerrar las reliquias de Santa Juliana, mártir de Nicomedia, y para distinguirla de las otras *Asturias de Sancto Anderio* (Santander), y de *Transmera* (Trasmiera).

Se halla situada en la parte Noroeste de la provincia de Santander, en una hondonada que la hace invisible hasta encontrarse entre sus calles. «El viajero no ve á Santillana sino cuando está en ella. Desde el momento en que sale la pierde de vista. No puede concebirse un pueblo más arrinconado, más distante de las ordinarias rutas de la vida comercial y activa. Todo lugar de mediana importancia sirve de paso a otros, y la calle Real de los pueblos más solitarios se ve casi diariamente recorrida por ruidosos vehículos que transportan viajeros, que los matan si es preciso, pero que al fin y al cabo los llevan. Por la calle central de Santillana no se va á ninguna parte más que á ella misma. Nadie podrá decir «he visto á Santillana de paso». Para verla, es preciso visitarla» (1).

Anteriormente al siglo XI existía una villa llamada *Planes* (de plano ó llano, como el lugar donde se asentaba), distante, según hace notar Berganza, un cuarto de legua al Mediodía de la actual Santillana, cuyo sitio hoy se denomina Mies de Llanes.

Donde actualmente se eleva la Colegiata, existió una ermita, en donde se veneraban las reliquias de la Santa, y, sin duda, efecto de la devoción á dicho santuario, se fué edificando á su alrededor, y quedando despoblado *Planes* surgió la actual Santillana.

Harto conocida es su *Abadía*, hoy iglesia parro-

SANTILLANA de la Mar (1). ¡Cuántos recuerdos y leyendas encierran las piedras de tus edificios y de tus calles! Esta villa arcaica, espejo fiel de diez siglos de vida, situada en un apacible rincón montañoso, continúa alejada del tráfico moderno, que aun no se ha atrevido á mancillar la existencia de esta reliquia de la Historia.

Transportado parece á otros siglos el visitante cuando se encuentra en esta villa única; tan antiguas son sus *casas solariegas*, tan vetusto su pavimento *enchachado* y tan enrarecido el ambiente que en ella se respira, que, haciendo pareja con su vivir dormido, da la sensación de no haber seres que la habiten. Tal es su soledad.

Enclavada estuvo en la región antiguamente llamada *Montañas bajas de Burgos, peñas al mar*, y se denominó su territorio á

(1) Todos los pueblos del litoral montañoso, feminizan el substantivo *mar*, costumbre perfectamente gramatical, puesto que dicho nombre es del género ambiguo.



Mijares.—Casa-solar de los Peredo.

quial, para detallarla en esta ocasión; templo según las más corrientes opiniones del siglo XII y uno de

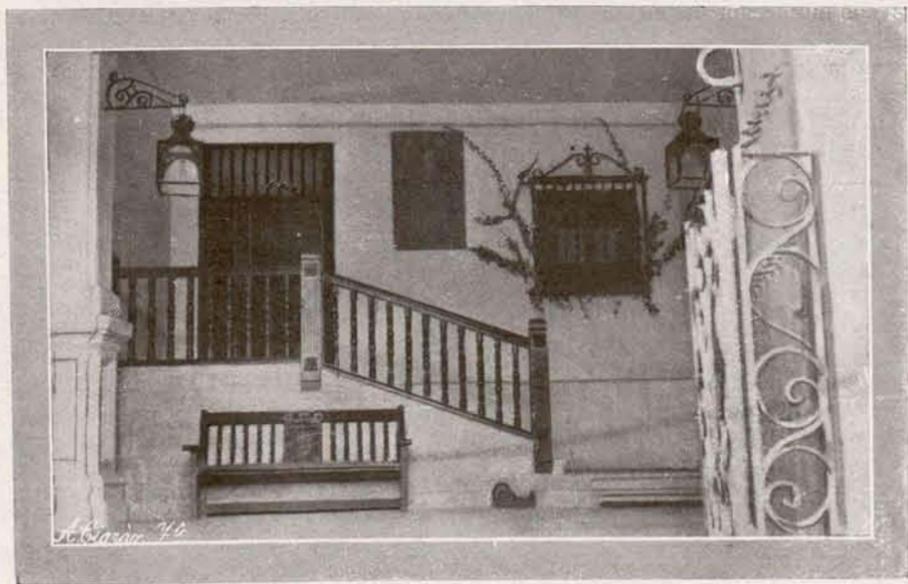
(1) Benito Pérez Galdós, *Cuarenta leguas por Cantabria*.



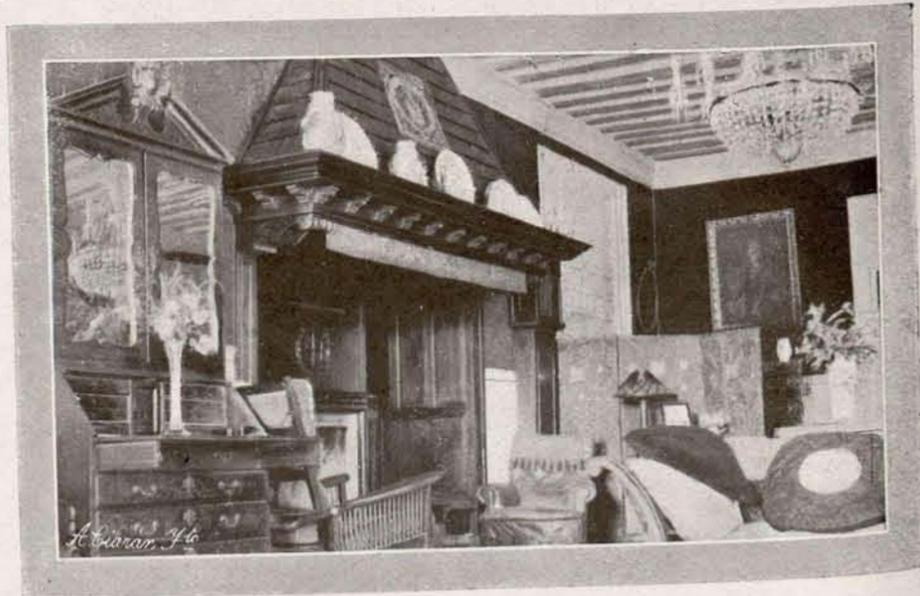
Casa-solar de los Peredo.
(Propiedad de los marqueses de Benamejís de Sistallo.)

los monumentos más notables de España. Llama en particular la atención del visitante su maravilloso claustro románico, estilo que predomina en el resto del templo, y son asimismo notabilísimas las tablas flamencas del retablo del altar mayor, éste de estilo gótico florido.

Forma parte de la plaza de las Arenas el ábside de la Colegiata y la casa de *los Tiros*, con su preciosa ventana plateresca (propiedad de Ricardo León), y aun se distinguen á lo lejos las piedras resinosas de *la Chamberga...*; pero volvamos á pasar ante el atrio colegial, y, entrando por la calle del Cantón, veremos aquel arroyo que desaparece mágicamente bajo las plantas de una casa señorial, y antes de subir la cuesta de esta rúa fijémonos en la llamada casa de *los Hombrones*, pues tiene dos gigantes guerreros por tenantes de su piedra de armas. Más lejos, nos encontramos frente al solar de D. Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, el poeta guerrero, autor de aquellas célebres *Serranillas*, cuyos modelos tanto abundan en esta tierra hidalga. Es su



Zaguán del palacio de los marqueses de Benamejís de Sistallo.



Interior del palacio de los marqueses de Benamejís de Sistallo.

casa-solar de anchos y vetustos aleros y apuntada puerta, y una ventana con preciosa verja de hierro en su fachada. Trasponiendo el umbral se llega al jardín ó huerto, en donde se ve otro hueco, esta vez ajimezado, cuya columna recuerda algo el estilo ojival.

A la voluntad y conocimientos artísticos de don Andrés Fernández de Henestrosa, conde de San Martín de Hoyos, se debe la restauración de tan precioso edificio, en lo que puso el malogrado aristócrata todos sus afares y entusiasmos, que vino á sorprender la muerte, dejando comenzada la talla de una figura ornamental cuya ejecución había emprendido.

Sigamos subiendo la empinada calle del Cantón, y una vez al final de la pendiente, al comienzo de la de Santo Domingo, vamos á nuestra derecha por la corta y estrecha calle de *las Lindas*, y ya en la plaza observemos la torre del Merino, solar de los Barreda (que con los Villa, Velarde y Polanco forman los cuatro linajes de la villa), con sus puertas ojivales, troneras y restos de su pasada significación; del siglo xv data su emplazamiento, siendo digna de admiración la talla mudéjar de su ventana ajimezada.

Contiguo á la torre se levantó otro edificio de fecha posterior, aunque también antiguo, para cubrir la necesidad de ensanchamiento y comodidad de que la torre carecía.

Habiendo venido á esta villa en paseo militar con el objeto de visitar su célebre Colegiata los oficiales y soldados ingleses, acuartelados en el Monasterio de Monte-Corbán (Santander) en 1834, por la cuádruple alianza, para sostener la causa constitucional, solicitaron noticias de Gil Blas, el héroe de *Le Sage*. «Vivía entonces en la villa uno de los más respetables é ilustres caballeros de ella, D. Blas de Barreda, y deslumbrados por la paridad del nombre y pronunciación confusa de los extranjeros, no vacilaban los preguntados en dirigirlos á la casa de los Barredas, y se cuenta que, ciegos de aquel entusiasmo isleño que á veces y en remotas partes del mundo ha tomado vandálica fisonomía, rascaban las paredes para llevarse reliquias del revoque, ó desencajaban peladillas del zaguán empedrado en mosaico de guijarros, á la manera usual de la tierra» (1).

(1) Amós de Escalante, *Costas y montañas*, pág. 542.



Mijares.—Resto de la portalada de la casa-solar de los Peredo.

El desvencijado palacio de Borja, con las dovelas de sus ventanas removidas por el tiempo, cierra el límite de la plaza, y sus apuntados arcos muestran la profanación que han sufrido para ser destinados



Detalle de una de las habitaciones de los marqueses de Robledo de Chavela en el palacio de Benamejís.

á los usos rústicos, como casi todos estos palacios, albergue en otros tiempos de la más linajuda gente montañesa.

En lo más alto de la desnivelada calle de D. Juan Manuel Infante se halla la casa *del Aguila*, llamada así por el animal que, traspasado de un saetazo, campa en el único cuartel de su piedra de armas, con la divisa «Un buen morir, honra toda la vida».

El solar de los Villa, con su fachada de sillería mohosa, se levanta al final de esta calle, y sus tres balcones de púlpito son ejemplares del más puro sabor montañés.

Casi frontero á este solar está el de los Peredo. A fines de la xvii centuria vivía en Queveda, pueblo á poca distancia de la villa, un perfecto caballero, D. Angel de Peredo y Villa, señor de la casa de Queveda y propietario de la torre y casa llamada *El Palacio*, en Mijares, pueblo próximo al anterior. De su matrimonio tuvo un hijo, D. Juan Antonio de Peredo y Rasines, quien edificó, entre los siglos xvii y xviii, el palacio de que nos ocupamos para pasar las temporadas invernales.

Descendiente suya y propietaria en la actualidad es D.^a María de Barreda, de la ilustre casa de este apellido, marquesa de Casa-Mena y de las Matas, casada con D. Joaquín de Pedro, marqués de Bene-

mejís de Sistallo y, barón de Pedro, amables amigos míos.

La traza exterior del edificio, de sillería, con ancho balconaje de hierro y piedra de armas (1) en su fachada, es de esa arquitectura montañesa que aun siendo una derivación del arte español antiguo, tanto se diferencia de éste. En la trasera del edificio, y entre verde follaje, casi oculto, hay un escudo con diez y ocho cuarteles de otras tantas familias nobles que residían en la villa ó eran oriundas de ella; estas armas estuvieron en la casa Abadía, que se construyó en el siglo xvi.

Se entra en el edificio por un ancho zaguán adornado con blasonado banco y arcones de sabor vascongado.

Estancias principales del palacio son la biblioteca, con estantería del gusto neoclásico y altar disimulado en su centro, cuyas puertas ostentan ocho escudos, pertenecientes á los apellidos de su propietaria. Es en extremo notable el contenido de dicha librería, debida al empeño del ya citado Sr. D. Blas de Barreda y Horcasitas, que la avaloró con su obra maestra «Historia genealógica de la casa de Barreda y de las de Horcasitas, Pereda, Cos, Herrera y Montano Salazar. Santillana, 29 de Septiembre de 1833.» Contiene, además, una magnífica tabla de Mengs, de un antepasado de la marquesa, y muebles auténticos de estilo español.

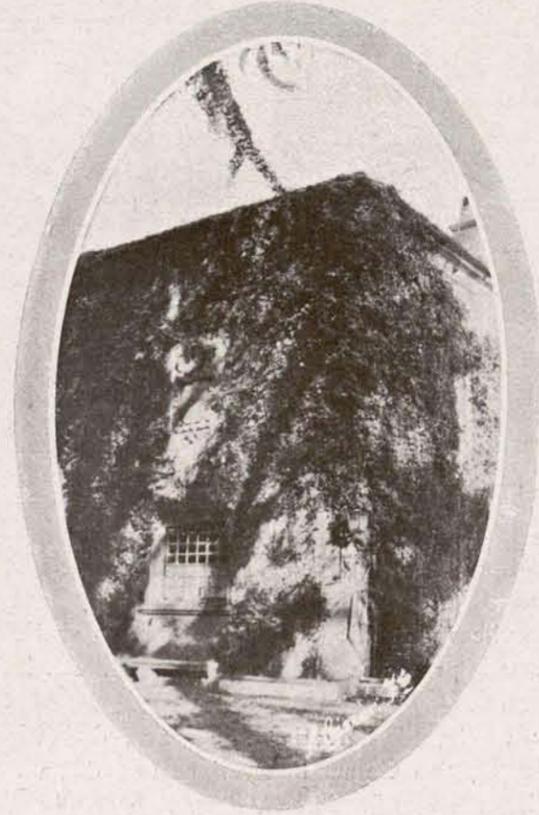
En el salón principal descuella su seria y ornamental chimenea de campana, netamente montañesa, cuyos dibujos y planos fueron hechos por los actuales dueños de la casa, en unión del ya citado conde de San Martín de Hoyos. Muros cubiertos de damasco rojo, cuadros y muebles antiguos y araña de época completan el decorado de esta estancia. Sirve de paso otro salón de más reducidas dimensiones y amueblado como el anterior, al comedor, con paredes y muebles como los descriptos, sirviéndole de remate un artístico plato de antigua loza de Talavera, con inscripción que dice: «Soy de D. Blas de Barreda».

En el piso principal hállanse las alcobas, baño, etcétera.

(1) Los blasones de Peredo son: escudo en campo azul y en él un peral frutado de oro; al pie, un lobo negro, lenguado de rojo, atado con cadena al árbol, y encima de éste, una cruz encarnada, con las puntas bridadas y este lema alrededor: «Hoc signum vincit.»



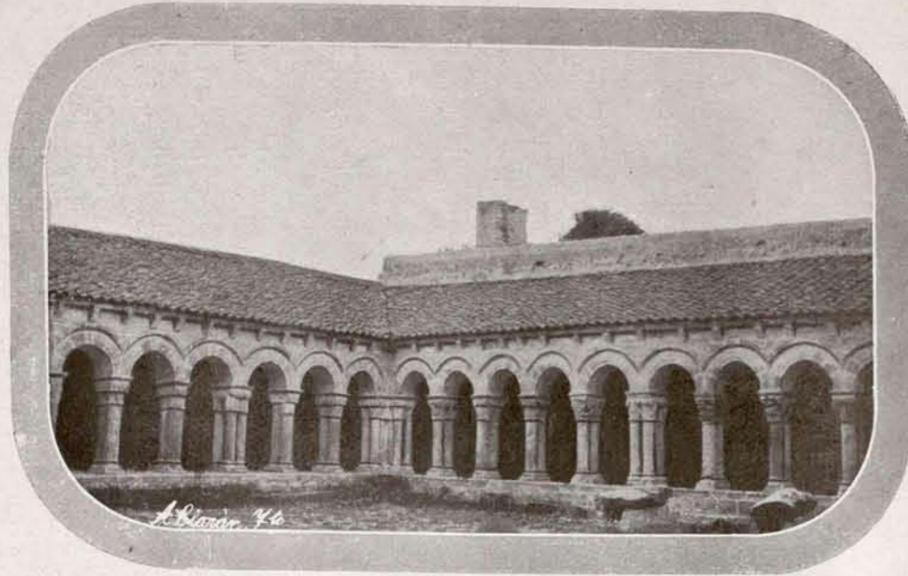
Casa-solar del primer marqués de Santillana.



Fachada posterior del palacio de Benamejís.



Un rincón de Santillana visto desde el atrio de la Colegiata.



Claustro de la Colegiata de Santillana.

Rodea á la casa, excepto en su frente, gran parque, con corpulentos árboles, de los que tanto abundan en esta fértil provincia, que dan al edificio gran entonación y solaz y recreo al espíritu; quietud y sedante para rememorar tantas glorias pasadas y complacerse en su recuerdo y contemplación.

Saliendo de este agradable sosiego, y una vez en la carretera donde finaliza esta mal empedrada calle, nos encontramos frente al convento de Santa Clara, fundado por el caballero Alonso Velarde en las postrimerías del XVI, y con escudo blasonado en su interior y esta divisa: «Velarde, el que la sierpe mató y con la infanta se casó».

Fuera ya del edificio, y detrás de éste, todavía se dominan otros dos: los de San Ildefonso y Regina-Coeli.

Más allá, la casa de los Velarde (hoy Sánchez de Yagle), arrullada entre el follaje de castaños y nogales, con dos arcos de medio punto, recios balcones de hierro, ojo de buey en forma de cruz y solana en la parte superior del edificio, todo ello del más clásico estilo de la tierra. Añadamos á esto su monumental escudo, de grandes proporciones, con dos leones por tenantes.

Con esto, habremos terminado; muy á la ligera hemos dado un vistazo general á esta famosa villa; pero, ¡cuántas y cuántas moradas de la Edad Media habremos pasado por alto! ¡Cuántas leyendas, cuántas divisas habremos dejado de leer! Aquella bélica: «Brazofuerte á Italia dió terror y á Esfozia muerte»; la otra, cristiana: «Da la vida por la honra y la

honra por el alma»; la de más allá, noble é hidalga: «Es ardid de caballeros, ceballos para vencellos», y ésta, altiva y extravagante: «Antes de existir el mun-

do—y ser Adán nuestro padre—era por tres veces noble—la casa de los de Tagle».

Y aquí ya, en el campo de Revolgo, donde se reñían combates singulares, dirimíanse pleitos y se lavaban las manchas del honor, despedámonos de esta vieja y soñadora Santillana, «lugar de poesía y de silencio», de apacible y serena quietud.

EL CONDE DE LAS BÁRCENAS

Nada como el hogar, nuestra casa, nuestro rinconcito, regazo de todos nuestros cariños.

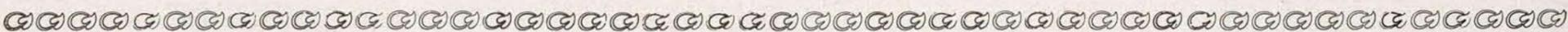
Si un día habéis trabajado mucho, deseáis llegar á vuestra casa para descansar al lado de los vuestros, de la familia que os habéis formado. Si estáis preocupados, deseáis encontraros junto á los vuestros porque ellos con sus caricias distraerán vuestro pensamiento.

Si tenéis una sana alegría, corréis á vuestro hogar para contarla y que los vuestros participen de ella.

El hogar—fijaos bien—tiene mucho de templo, de ermita, de santuario. En él debe mostrarse siempre franco y noble vuestro corazón.



Casa-Solar de los Villas.



Notas de pesame

UNA ráfaga de tragedia cruzó sobre España entera, conmoviendo los espíritus honrados. Los condes de Salvatierra de Alava y su hermana la marquesa de Tejares, fueron víctimas de balas asesinas, resultando muertos el señor Maestre y la marquesa de Tejares y herida la condesa.

La vileza y el odio de los agresores no vacilaron ni ante la presencia de dos débiles señoras indefensas.

La condesa de Salvatierra de Alava, doña María de los Dolores Gómez Pocerull, es una dama muy distinguida y estimada en Valencia por su bondad y virtudes. Pertenece á una aristocrática familia y lleva desde 1918 su título.

Como en la sociedad valenciana, la condesa de Salvatierra se captó las simpatías y la estimación de la de Barcelona durante el tiempo que acompañó á su marido en el Gobierno civil. Con gran entusiasmo y verdadero espíritu de caridad tomó parte en muchas obras benéficas.

La marquesa de Tejares, doña María del Pilar Gómez Pocerull, era también una bella y bondadosa señora, justamente querida en Valencia.

Estaba casada con D. José Almunia y deja dos hijos.

En cuanto á D. Francisco Maestre Laborde, conde de Salvatierra de Alava, ¿qué hemos de decir? Había conseguido inspirar una confianza sin límites á cuantos desean el mantenimiento del orden y el prestigio de la autoridad. Hombre de inteligencia y energía, su muerte representa una gran pérdida.

En los círculos sociales donde la distinguida familia disfrutaba de grandes simpatías, ha sido muy sentida y execrada la horrible tragedia.

Acompañamos á la condesa de Salvatierra en su gran dolor y le deseamos, al propio tiempo, un rápido restablecimiento.

HA rendido su tributo á la muerte D. Fernando Cubillo y Valdés, alférez alumno del Cuerpo de Ingenieros militares.

Contaba veintiún años de edad y era muy apreciado por sus condiciones de inteligencia y bondad.

Hace dos años falleció en plena juventud un hermano suyo.

Acompañamos en su pena á los padres, D. Luis y doña Amalia; hermanos, D. Luis, doña María, doña Pilar, doña Margarita, D. Juan, D. Javier, doña Amalia y D. Federico; hermano político, D. Cirilo Tornos, y tíos, el conde de Torata, los marqueses de Goicoerrotea y señora viuda de Castro Casaleiz.

EN el cielo ha sonado un toque de gloria.

Y es que ha entrado en la región celeste el alma de un angel, de esa niña María Josefa Aguirre y Saavedra, nieta de la condesa viuda de Andino y sobrina de los condes de Limpías.

El almita de la nena está en el cielo, sí. Pero á pesar de eso, los que la amaron, lloran.

Y nosotros les acompañamos en su dolor.

Recuerdo histórico - La bala muerta

II

ALMA DEL PRINCIPE

EN un ambiente de enormes grandezas, pero también de inmensos peligros, efecto de la política absorbente de Napoleón III, que amenaza la integridad de las grandes potencias de la Europa, vive sus primeros años el heredero del segundo Imperio de Francia.

Suntuosas fiestas en las Tullerías y en el Louvre, en Versalles y en Saint-Cloud, en Fontenbleau y en Compiègne; brillantes revistas militares en el Campo de Marte, en el carrousel ó ante la columna de Vendome, donde el Emperador, sobre el borren de su montura, muestra al Ejército el pequeño Príncipe, que viste el uniforme de granaderos de la Guardia; grandes concentraciones y maniobras en el campamento de Chalons, batallas inmortales, expediciones imborrables que evocan recuerdos de los Hijos del Cielo, de las Cruzadas y de Moctezuma y torneos diplomáticos inolvidables que mudan la faz política de la Europa, mecen la cuna y ven los días infantiles de Eugenio Luis Napoleón.

Sencilla, bondadosa, inteligente, es el alma del Príncipe, ante todo, el alma de un soldado.

Apenas habla, cuando sus labios besan la primer bandera que sus zuavos arrancan al enemigo en Magenta. Y este trofeo, símbolo del Sacro-Romano-Imperio, ennegrecido por la pólvora y desgarrado por la metralla, estereotipa en el alma del tierno César el primer destello que forma al hombre de guerra.

Allí en donde pelean los ejércitos de Francia, allí está siempre el pensamiento del hijo del Emperador.

Cuando montado sobre su *ponei* bayo «Bouton d'Or» galopa por los bosques de Compiègne acompañado por el caballerizo M. Bachen, derramando limosnas á manos llenas á las leñadoras que encuentra al paso, su imaginación vuela á las verdes llanuras de Lombardía, matizadas por las masas azules y encarnadas de sus soldados, y moteadas por la roja blusa de los volunta-

rios de Garibaldi; ó sus ideas lo llevan al extremo Oriente, á los países mongólicos de sueño, donde sus batallones prosiguen la historia de sus proezas comenzadas en Argelia y Crimea.

Y así pasan los años, siguiendo Francia siempre atenta el desarrollo físico y moral del que considera su futuro César.

Animoso, entusiasta, resuelto, de gran pundonor, muy ágil y gallardo de cuerpo, es además hábil jinete y lleva admirablemente el uniforme.

Valiente hasta la temeridad, su propia bravura fué la causa de su muerte.

Llegan los días de la Débâcle; Francia ha declarado la guerra á Prusia. El 28 de Julio de 1870, Napoleón, el Príncipe y su séquito montan en Saint-Clou á las 9 de la mañana el tren que ha de conducirlos á Metz, para tomar allí el Emperador el mando en Jefe del Ejército.

Al llegar el Soberano, ordenó el inmediato avance de sus tropas hacia la frontera; era imposible, el ejército no estaba preparado para entrar en campaña; así lo afirmaba el alto mando inmediato, á pesar de la optimista declaración del ministro de la Guerra, pocos días antes en la Cámara, de no faltar á las tropas ni un botón en las polainas...

Se avanzó al fin...

El Emperador y el Príncipe lo hicieron con el segundo cuerpo que mandaba Frossard, y que formaba la izquierda.

El 2 de Agosto se toma la ofensiva contra las líneas prusianas en Saarebruc sobre el Saar. Tres divisiones atacan las posiciones enemigas; el combate fué muy duro y rápido, terminando con la retirada completa de los prusianos.

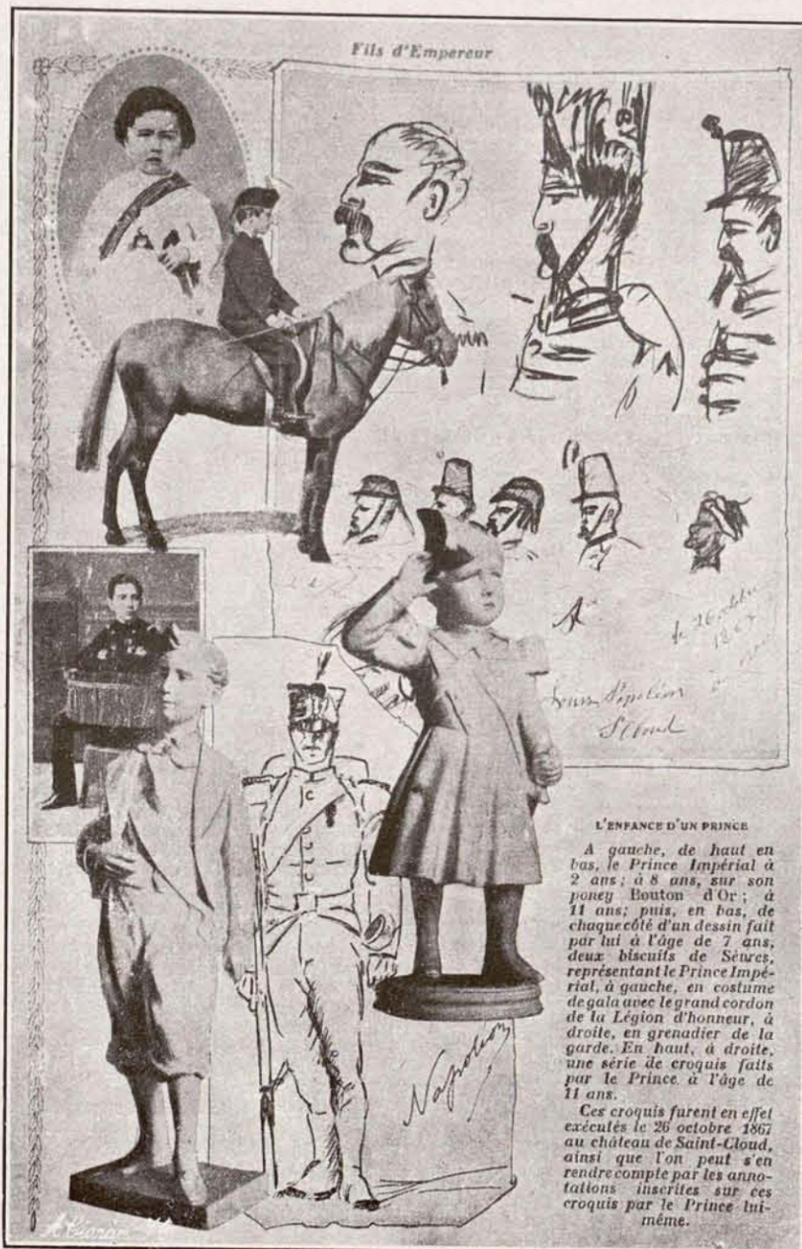
El Príncipe recibió allí su bautismo de fuego.

Al lado de su padre, ambos á caballo y al frente del cuartel imperial, los dos permanecen al pie de las piezas que disparan sobre Saarebruc. La zona no puede ser más peligrosa, los proyectiles pasan por encima de sus cabezas ó estallan muy cerca. El general Frossard, en persona, acude á pedir, casi á ordenar, al Soberano que con su hijo se retire: inútil deseo; el Emperador y el Príncipe no se movieron en tanto duró la pelea.

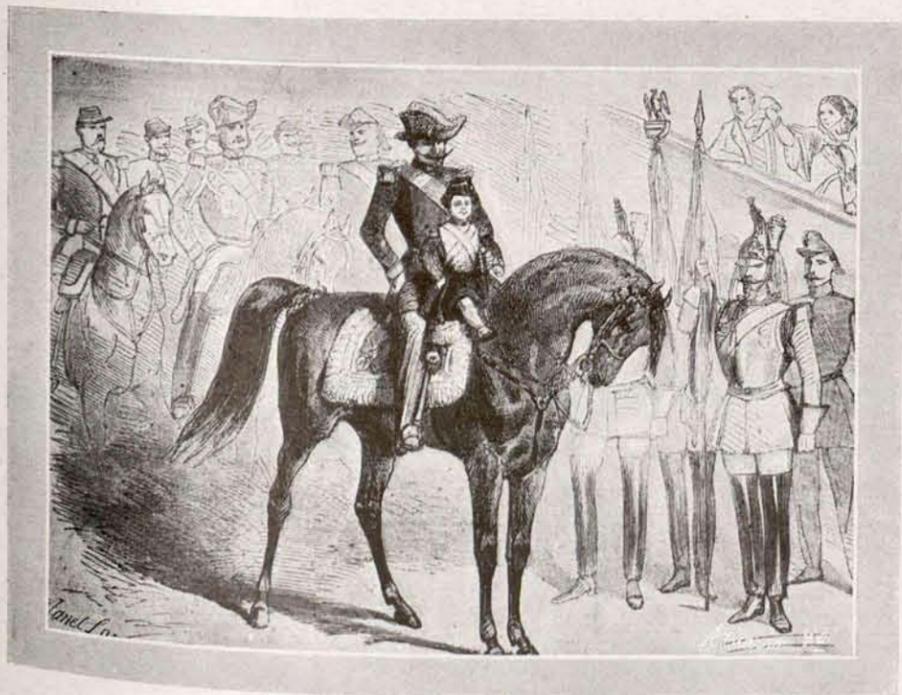
Durante aquellas horas, una bala cae inmediata al caballo de Eugenio Luis; el Príncipe se apea y la recoge. Por la noche, Napoleón telegrafía á la Emperatriz: «Luis guarda una bala caída al lado de él».

A este hecho tan sencillo, unido al desastre y á la caída del trono, debió el Príncipe desde entonces el ser considerado en Francia sólo con valor para recoger *balas muertas*.

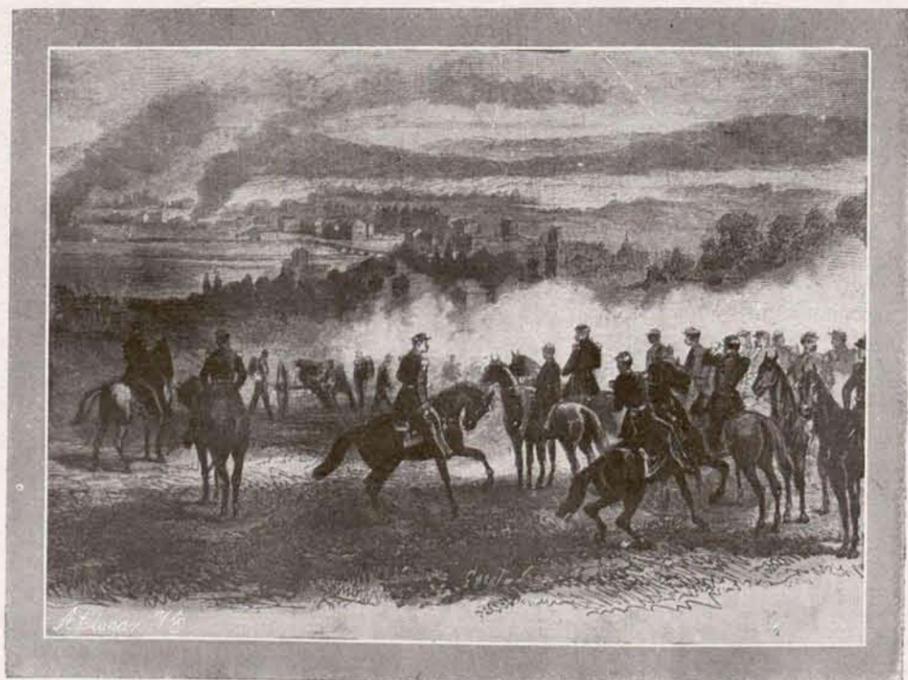
Después de Saarebruc vinieron los de-



Infancia del Príncipe.



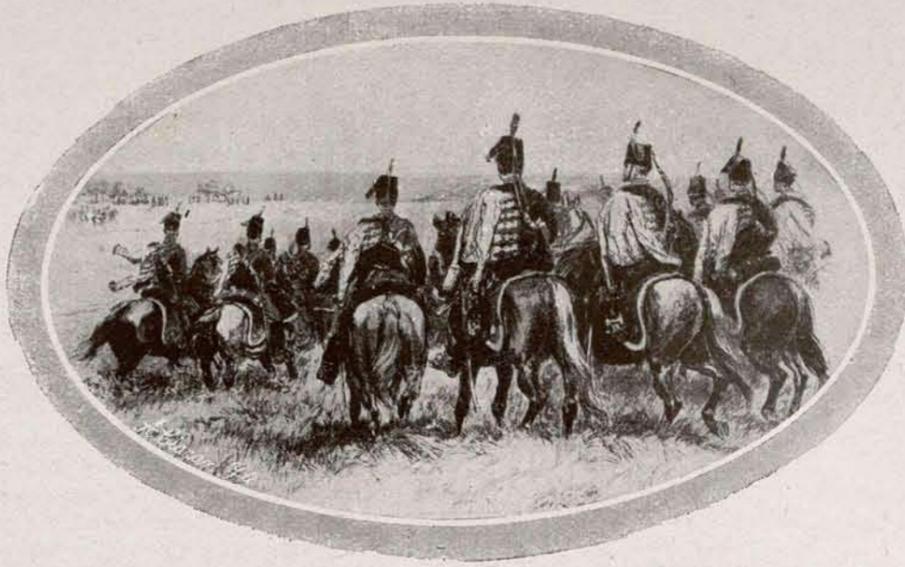
El Emperador y el Príncipe.



Saarebruc.

sastres, la retirada, la horrenda batalla de Sedán, donde el Emperador quiere morir en medio de sus soldados; pero la metralla lo respeta y tiene al fin que entregarse. Cautivo en Wilhenshohe, antigua residencia de Jerónimo Bonaparte, allí permanece en tanto se desarrolla el espantable espectáculo del calvario de Francia y se firma la Paz...

El Imperio, hundido ante el estrago de los cañones del enemigo; el ejército, aniquilado; proclamada la República, que crea nuevas legiones para seguir luchando; aquella esposa y aquel hijo, salvados milagrosamente en esta hecatombe sin ejemplo; la trágica defensa y rendición de Metz; el sitio de París; el vasto incendio de la Commu-



En marcha.

(Reproducciones de grabados de la época.)

ne; el férreo Gobierno de Tiers y de Mac-Mahon, que salva el fin á la Patria desangrada y maltrecha.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«... por la madre y por la Patria, siempre, con razón ó sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetiremos siempre.

ECOS DE LA GRANJA

Carta de "El Duque Incógnito"

No; no crea usted, mi buen amigo Casal, que voy á hablarle á de las ventajas, para mí indudables, del veraneo en La Granja, ni voy á ponderarle la belleza de los jardines, ni mucho menos á lamentarme, una vez más, de los efectos destructores del incendio que hubo en el palacio hace un par de años.

Esas cosas, de puro sabidas y dichas, no tienen, á mi juicio, novedad alguna. Yo, á pesar de mi edad —ó quizá por lo mismo—, no tengo apego de ninguna clase á las cosas antiguas. Y todo lo bueno que se pueda decir de San Ildefonso, antiguo y no otra cosa es.

No crea tampoco que soy un enamorado del campo. ¡De ningún modo! Un hombre como yo, criado en la ciudad, acostumbrado á hacer vida de Circulo, aguanta las delicias campestres uno ó dos días; pero nada más. Eso del borriquito ó del caballito, y de la merienda fría y las peñas por asiento, no se ha hecho para mí. ¿Que es sano? Conforme. Soy el primero en reconocerlo y en disfrutarlo; pero siempre que esté acompañado por algo de lo mío. Porque no se olvide de que soy un sér, como dicen ahora, naturalmente sociable.

Por eso me encanta La Granja; aquí hay vida de sociedad como en el más distinguido lugar de veraneo, y quiera uno ó no quiera, va, mientras tanto, aspirando aires sanos que tonifican.

La Granja se halla este año animadísima. Hemos tenido ya una porción de fiestas y se han organizado ya no sé cuántas divertidísimas excursiones.

El «corro grande» de los jardines, que la Infanta Doña Isabel preside todas las mañanas, está muy concurrido. A él acuden frecuentemente, entre otras distinguidas damas, las marquesas de San Vicente, Salar, Moctezuma, Valdeiglesias, Valdefuentes, Jura Real, Somosancho y viuda de Somosancho, López Bayo, Haro y Villacaños; condesas de Albiz y viuda de Pries, la nueva baronesa de Champourcin, y las señoras de Bauer, Méndez de Vigo, viuda de Corral, Mata, Silvela (D. Agustín), López Chicheri, Franco (D. Alfonso), Muñoz y Roca Tallada (D. Carlos), Gil Delgado (D. Luis), Merry del Val (D. Domingo), Landeche, Cabrera, Cienfuegos (D. Luis), Ibarreta, Heredia, Coello de Portugal, Olgado, Parladé, Estabellá y otras.

El campo de tiro es por las tardes el sitio de reunión de la gente joven... ó de la que se siente joven, porque yo no falto ni un día. Allí se juega al golf y al tennis, siendo muy notables jugadoras unos encantos de chiquillas que se llaman Lola y María López Chicheri, Conchita Escobar y Kirkpatrick, baronesa de Torrellas y señoritas de Castillo y Caballero, Pérez del Pulgar, Alós, Pries, Maturana, Landeche y Allendesalazar, Merry del Val, Arcos y Caballero Ibarreta, Gil Delgado, Olgado, Cavestany, Heredia y Soriano.

En el Blas Club, reformado por completo, se celebran bailes las noches de los jueves y domingos.

Otros bailes y fiestas se celebran en casas particulares, tales como las de los marqueses de Haro, señores de Bauer, López Chicheri y condesa viuda de Pries.

A fines del mes pasado se verificó una jira al puerto de los Cotos, cerca del alto de Navacerrada. Fuimos en automóviles y éramos muchos, presididos por la Infanta. El almuerzo se sirvió espléndidamente en el refugio construido por el Club Alpino en la falda de Peña Citores.

El baile campestre, que fué muy animado, terminó con un rigodón de honor, en el que tomó parte Su Alteza. A mi me tocó por pareja una criatura angelical, que no tuvo inconveniente en tener por compañera á mi cabeza cana.

El regreso tuvo la nota triste del accidente de motocicleta que sufrieron Alvaro y Blanquita Pries y Jaime Parladé. ¡Esos chicos y esas motos! Por fortuna las heridas fueron leves y los «accidentados» mejoraron rápidamente.

Otra fiesta simpática fué el cotillón-vermouth con que Marcelo Corral obsequió á las muchachas en el Blas Club, decorado con cadenas de papeles de colores. El cotillón tuvo la novedad de ser por la mañana, y los regalos fueron baratijas muy graciosas.

Hubo una jazz-band que ni la de Parisiana y el buffet consistió en aceitunas clavadas en palillos é intercaladas con trocitos de jamón y vasos de vermouth.

Después se celebró una rifa de graciosos muñecos, que se anunció por medio de pregón y redoble de parche: farándula que salió hasta la plaza de la Infanta Beatriz.

Y con otras novedades no menos divertidas y tres horas de risa y de baile quedaron las muchachas encantadas de la original fiesta.

Pero lo que ha constituido, amigo Casal, un acontecimiento verdadero, ha sido la verbena celebrada la otra noche en el jardín de los señores de Bauer, verbena dispuesta por éstos y sus hijos en honor de sus huéspedes la condesa de Caen d'Anvers y sus hijas y de la colonia veraniega.

Tuvo un éxito completo, al que contribuyó la noche, espléndida.

Con vasos de colores, traídos de la antigua alameda de Osuna, se habían iluminado todos los arriates, praderas y paseos del recinto, formando como un nuevo jardín misterioso de luces y líneas multicolores.

Por los copudos árboles trepaban los faroles, de matices variados, como gusanos de luz, y escondiéndose entre las frondosas copas, señalaban los extremos de las ramas floridas.

En lo más alto de los cedros seculares del jardín difundían su claridad blancos faroles.

También la terraza de la casa aparecía artísticamente adornada. En las columnas se enroscaban verdes guirnalda; del techo pendían otras, sosteniendo faroles caprichosos, y en el fondo se destacaba precioso piso de azulejos.

En cuanto llegó la Infanta Doña Isabel comenzó

el baile á los sonos de la orquesta Frígola. A poco, magnífico, dió principio el cotillón. Su Alteza eligió de pareja á Ignacio Bauer.

El cotillón lo dirigieron con mucho arte, Alfredo y Eduardo Bauer, que bailaron, respectivamente, con Mlle. Ivonne y con Mlle. Renée Caen d'Anvers.

Ambas hermanas estaban bellísimas.

Los regalos del cotillón fueron muy artísticos: para las señoras, cestos de labor forrados de cretona; preciosos almohadones que habían bordado algunas señoras, con figuras de animales; cajas de dulces; estuches con pañuelos bordados; marcos de piel y abanicos con la fecha del baile; dijes y alfileres de oro con perlititas. Y para los caballeros, pañuelos de seda, boquillas de ámbar, petacas con adornos de plata, guarda sellos, sujetadores de corbata, carteras de moaré, con la fecha y la marca de la casa de Loewe; cabezas de negros, muñecos que representaban guardias de Orden público y que servían de huchas, y no se cuántas cosas más. Con éstas alternaban las donosas figuras de combinación, en las que alcanzaban el bailar con las muchachas los más ágiles, los más intrépidos bailarines.

A las dos de la mañana se sirvió la cena en la terraza alta.

La Infanta sentó á su mesa, además de la señora de Bauer y del mayor de sus hijos, á la condesa de Caen d'Anvers, á los marqueses del Salar, á los de Argüeso, á los de San Vicente, á los de Haro, al conde viudo de Albiz, á la señora de López Roberts, á la marquesa de Valdeiglesias, al coronel de Artillería Sr. Santos y á algunas personas más.

En otra mesa se sirvió la cena á los demás convidados.

La concurrencia fué extraordinaria. Algunas muchachas acudieron ataviadas con mantones.

Entre otras personas asistieron los marqueses y marquesas de Monteagudo, Valdefuentes y Valdeiglesias. Condes y condesas de Villaverde la Alta, Albiz, viuda de Pries y Vallengano. Vizcondes de Altamira, baronesas de Champourcin y Torrellas.

Señoras y señoritas de Merry del Val, Cavanyes, Ubago, Soriano, Armenteras, Ibarreta, Orozco, Heredia, Girón, Bertrán de Lis, Pérez del Pulgar, López Roberts, Landeche, Arco y Caballero, Escobar y Kirkpatrick, Avial, Lloréns, Pérez de Seoane, Carvajal, Cabrera, con sus nietas; Gil Delgado, Morenes Arteaga, Franco, Serrat, Warsehowsky, Díaz Agero, Dehesa, Navarro Mata, Jenquel, Soriano, Muñoz, Rocatalada, Santos Suárez, Creus, Salar, Haro, Carvajal, Cavestany, Merry del Val y otras.

Ya bien entrada la madrugada terminó la fiesta y todos nos fuimos á casita, verdaderamente encantados.

¿Ve usted cómo, para contar cosas interesantes de la Granja, no hace falta hablar de Felipe V y los jardines?

Y es que donde haya juventud y caras bonitas desmerece en interés todo lo demás.

¿No le parece?

EL DUQUE... INCÓGNITO.
San Ildefonso, Agosto.

Biarritz % La Villa Belmont

ESTA bonita y elegante villa, que la señorita María Pereyra adquirió hace algunos años, es una de las moradas españolas á las que las damas aristocráticas madrileñas que veranean en Biarritz acuden con mayor gusto, para visitar á su amable dueña y darle muestras de su simpatía.

Un jardín precioso precede á la villa, admirablemente cuidado y lleno de flores. Magníficos árboles proyectan su sombra sobre las praderitas del césped, dejando percibir entre sus ramas un pintoresco panorama, que parece una decoración de teatro y que tiene por fondo el terreno aterciopelado del golf.

Descuella, en el primer plano, una torre de forma oriental, muy original, que es una de las curiosidades arquitectónicas de Biarritz, y demuestra una imaginación algo rara en la persona que concibió aquella construcción.

El salón, al cual da acceso un pequeño hall, muy lindo, tiene forma de galería, y recibe una luz mag-

encierra y por su disposición, un ambiente delicioso de gusto y de confort.

Muchos de los muebles son españoles, figurando entre ellos aquellas vitrinas de concha incrustada con marfil, tan apreciadas en el extranjero, llenas aquéllas de abanicos y de porcelanas de mérito.

La chimenea, alta, blanca, rematada por un tapiz antiguo, se halla en medio del testero que separa los dos *bow-windows*. La instalación de butacas confortables que están alrededor resulta sumamente agradable en cuanto el frío aparece.

El comedor blanco, de estilo Luis XVI, muy puro, es precioso, tiene forma ovalada y recibe luz por tres lados.

Cuatro vitrinas, metidas en la pared, donde relucen magníficas piezas de plata, dan á la estancia mucho carácter. Merece también mención especial el biombo que disimula la puerta para el servicio.

Es de laca negra antigua y es muy interesante.

La dueña de aquella lindísima y agradable morada es una de las personalidades más conocidas en Biarritz, donde ha pasado muchos años de su vida al lado de su madre, de quien

nunca se separaba. Reúne con frecuencia á sus amigos para tomar el te, y á sus más íntimos para almuerzos, tan amenos como refinados y bien servidos.

La señorita Pereyra suele pasar temporadas en París, y, desde que falleció su madre, va á Madrid, durante los meses de invierno y de primavera, don-

de tiene simpatías tan numerosas como sinceras en la alta sociedad, y para estar cerca de sus sobrinos los señores de Hurtado de Amézaga (D. Camilo), que en Biarritz tienen una preciosa villa al lado de la suya.

El veraneo en esta hermosa playa sigue siendo, en tanto, animadísimo. La colonia española continúa aumentando. Ultimamente han llegado los duques de Híjar, los condes de Torrejón, los señores de Beistegui, la marquesa de Manzanedo y sus hijos los condes del Rincón, la señora viuda de Muguiro y su bella hija y la señora viuda de Diosdado.

En el Carlton se encuentran los señores de Vazquez de Zafra y la señora viuda de Arteche; en el Continental, la marquesa viuda de Feria, los condes de Sierrabella y la condesa de Valmaseda; en el Regina, la marquesa de Castañiza, los señores de Montojo (don Juan) y los condes de Agrela; en el Bains Salins, la condesa viuda de Catres y los condes de Peralta; en el Palais, el marqués de Campo Florido; en el France, la señora viuda de Núñez de Prado y la señora viuda de Zumalacárregui. También se encuentran aquí la condesa de San Félix y su hija, la condesa de Castilleja de Guzmán, el marqués de San Juan de Piedras Albas y su hija, el marqués de Torre Ocaña, la señora de Pimentel, la condesa de Monte Oliva, y tantos otros.

Biarritz vive sus mejores días.

MADRIZZY



La casa.



El jardín.

nífica por dos *bow-windows* muy anchos, que aumentan sus dimensiones, ya de consideración, formando, además, dos lugares muy á propósito para la charla íntima de tres ó cuatro personas reunidas cerca de los grandes ventanales que dan al jardín.

Valiosos tapices revisten las paredes, dando á la habitación, tan elegante por las obras de arte que



El comedor.



El salón.

Fot. Mathieu.

Mundo Mundillo

EL duque de Alba se casa. La noticia circuló rápidamente por todas partes, produciendo general satisfacción. Y es que el duque de Alba, representante de una de las más ilustres casas de la nobleza española, catorce veces Grande de España, disfruta de unánimes simpatías por sus dotes de inteligencia, caballerosidad y llaneza.

El duque de Alba y de Berwick se casa con la marquesita de San Vicente del Barco. Ya sabéis quien es ella. Hija de los duques de Aliaga y nieta de los de Híjar, condes de Ribadeo.

La petición de mano, por la duquesa de Santoña, es en Santander. La boda, que para la sociedad de Madrid será un gran acontecimiento, se celebrará á fines de Septiembre en la Embajada de España, en Londres, en la más estricta intimidad, á causa del duelo por la Emperatriz Eugenia, y después los duques de Alba emprenderán, en un yate, un largo viaje.

DE tres nuevos títulos hemos de hacernos eco, con gran satisfacción.

Al ex ministro de Instrucción pública D. José del Prado y Palacio le ha sido concedido el marquesado del Rincón de San Ildefonso.

Trátase de una distinción honrosa y muy merecida. Con ella se premian los merecimientos del señor Prado y Palacio, acreditados en una larga vida política, y su lealtad á las instituciones, á las que, como al partido conservador, ha prestado grandes servicios.

A las muchas felicitaciones que el nuevo marqués del Rincón y su distinguida esposa, doña Teresa Villalta, han recibido con este motivo, unimos la nuestra muy sincera y cariñosa.

UN distinguido jefe de nuestro Ejército y diputado á Cortes, D. Mariano de Foronda y González, ha visto recompensados sus servicios al país con el título de marqués de Torrenueva de Foronda.

El nuevo marqués, hijo del respetable académico de la Historia señor marqués de Foronda, pertenece al Arma de Caballería, en la que ingresó en Diciembre de 1881. Nació en 14 de Septiembre de 1873 y tiene actualmente el grado de comandante.

Persona de inteligencia y cultura, se ha distinguido el Sr. Foronda por sus dotes de hombre organizador, que ha demostrado en la dirección de la Compañía de Tranvías de Barcelona. En Madrid fué también director de la Compañía Madrileña de Tracción. Sus iniciativas han merecido grandes elogios.

Felicitemos cordialmente al marqués de Torrenueva de Foronda.

DE una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

OTRA merced hecha recientemente por el Soberano—la baronía de Champourcín, á favor de D. Antonio Michels de Champourcín y Tafanell—, viene á incorporar á la nobleza de España una antigua familia, que ha sido española ó francesa, según las vicisitudes de la Historia.

Los Michels, que con el nombre de Michaelis aparecen por primera vez en aquélla, entre los barones feudales del Condado de Provenza, prestaron homenaje, en Febrero de 1146, á Raimundo Berenguer III, Rey de Aragón, conde de Barcelona, y fueron confirmados en su nobleza y privilegios, por Letras Patentes de Enero de 1446, en la persona de Jaime Michaelis, señor de las baronías de Champourcín y de la Javie, por Renato de Borbón Anjou, conde de Provenza, y por sentencia de 5 de Mayo de 1667, dictada por los consejeros delegados del Rey de Francia, Luis XIV, encargados de la persecución y castigo de los usurpadores de títulos de nobleza en Provenza.

Al ser elevado el trono de España el duque de Anjou, con el nombre de Felipe V, los representantes de la rama primogénita de esta familia vinieron también, siendo nuevamente reconocida su nobleza reinando Carlos III, por decreto de 10 de

Abril de 1772. En el transcurso de los siglos han dado los Michels ilustres varones que han sido príncipes de la Iglesia, generales, embajadores, almirantes, etc.

El barón de Champourcín está recibiendo muchas felicitaciones.

SEA enhorabuena, señor secretario de la Legación de Portugal, D. Vasco de Quevedo. Ha sido usted nombrado por Su Santidad su camarero secreto de capa y espada, y esta es una distinción honrosa que, sobre poner de manifiesto sus sentimientos religiosos, realza los méritos que usted haya podido contraer.

Reciba usted, señor diplomático, querido y noble amigo, nuestro parabién y nuestro abrazo.

La «Duquesita» tiene relaciones

Lectores: «La Duquesita» os saluda. Y en esta época del año en que casi todo el mundo pudiente huyó de Madrid, «La Duquesita» dedica un recuerdo cariñoso y el deseo de un buen veraneo á todas sus relaciones.

«La Duquesita» es casi, casi, una recién nacida; pero, aun así, ¡cuidado la gente que conoce! En verdad que su misión no es sino la de endulzar la vida, y esto, que no es poco en estos momentos de preocupaciones, acrecienta la simpatía de que disfruta.

¿Palabras? No. Realidades.

«La Duquesita» tiene en su *haber* un buen número de bodas, de bautizos, de cruzamientos... Y solita ella, en su *boudoir* de la calle de Fernando VI, número 2, recordaba hace días los principales nombres de las familias que se acuerdan de ella cuando algún suceso lo requiere.

—Yo—decía satisfecha—serví los dulces de la boda de Carmencita Portago, de la señorita de Urrutia, de la hija de los marqueses de Villaviciosa de Asturias, de la señorita de Noriega, de la señorita de Caro, de los duques de Extrémura, de los señores de Sanz y Escobar, de la señorita de Eguilior, de los condes de Rivadavia, de los señores de Méndez-Vigo, de la señorita de Ruiz de la Prada, de la señorita de Villaverde de Limia, de los señores de Rodríguez de Veraza, de las señoritas de Gil Becerril y de Aspiunza, de los señores de Isla, de Ulrich, de D. Antonio Maura y Gamazo, de los señores de Pérez Valdés y de Pascual, de...

Y ante nuestro pequeño asombro al ver la gente «bien» que se había acordado de la recién nacida «Duquesita», nos dijo:

—¡Ah! No. No se asombre usted. Hay muchos más. Escuche: La hija de la marquesa de Casa-Arnao, la de la señora viuda de Herrero, la boda de los duques de Hernani, la de la señorita Ortiz de Villajos, la de la señorita Leonor Finat y Rojas, la de la señorita de Paradela, la de la señorita de Bernard, la de la señorita de Rózpide, la de la señorita de Rodríguez Arenazas y la de la señorita de Adanero.

Toda una parte de la aristocracia y no escasa. Pues, ¿y los cruzamientos en los que «La Duquesita» fué también la encargada de servir los dulces ó bombones?

Recordaba el de D. Luis Navarro y Alonso de Celada, el de D. Joaquín Maldonado, el del conde de los Corbos, el del conde de Velle y el del señor Trassierra, en las diferentes Ordenes Militares y Cuerpo de Caballeros Hijosdalgo.

Y no recordemos los bautizos, en los que sonó el teléfono para hacer á «La Duquesita» los encargos de los bombones, porque entonces tendríamos que citar el de los hijos de los duques de la Vega y de los señores de Beaumont y el de los nietos de los señores marqués de Perales, marqueses de Castellar, marquesa viuda de Martorell y doña Pilar Sevillano.

Nos parece, nos parece, señora «Duquesita», que no dejará usted de estar satisfecha.

«La Duquesita» sonreía y nos manifestaba después:

—Y mi alegría es mayor, puesto que mis ideas han tenido aceptación gratísima. Esos sortijeros de alabastro—que son una joyita—y esas cajas de damasco con bombones blancos... han sido el *clou* de la temporada. No crea usted—seguía—, que hay quien escribe diciéndome: —«De aquellos sortijeros tan lindos de la boda de... envieme media docena. Aquí no se conoce eso. Y se han enamorado del mío... y no lo suelto ni á cien tirones.»

Nos despedimos. Allí quedó en su *boudoir* de la calle de Fernando VI, 2, haciéndole no sé qué reforma y recordando con gratitud á cuantos se acuerdan de ella. Y... á esperar que venga Octubre, en que «La Duquesita» se pondrá de corto.

TRES nuevos seres han llegado á este mundo.

La bella marquesa de Urquijo, que tan justas simpatías goza en la sociedad madrileña, ha dado con toda felicidad el número 13 de sus hijos. Es un varón, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de Alfonso.

Madre é hijo se hallan perfectamente.

Con este grato motivo están recibiendo los marqueses de Urquijo muchas felicitaciones.

Un niño hermoso y bello, un verdadero angelote, alegra también el hogar del capitán de aviación don Roberto White y de su esposa, doña Ana Díaz de Herrera.

Al felicitar á los dichosos padres enviamos la enhorabuena al abuelo, el gentilhombre D. Segundo Díaz de Herrera, querido amigo nuestro.

Y en Oria (Guipúzcoa) ha dado asimismo á luz una niña (que si se parece á su madre será un encanto) la joven esposa de D. Juan Ignacio Luca de Tena, vicepresidente de Prensa Española. Realmente, el nacimiento de cada hijo—este es el primero—debe ser un acontecimiento en el hogar. Y al contento de sus padres y de sus abuelos nos unimos nosotros.

EL *restaurant* del Hotel Ritz, que no se cierra durante el verano, sigue animadísimo.

Las comidas en la terraza—donde se disfruta deliciosa temperatura—siguen viéndose concurridísimas. Entre las muchas distinguidas personas que estuvieron uno de los últimos domingos, recordamos á la marquesa de Valdeolmos, que ocupaba una mesa con D. Francisco Travesedo; D. Alvaro Basa y señora y D. Narciso Pérez de Guzmán; la condesa y el conde de Calharis, con los señores de Eizaguirre, distinguida familia de San Sebastián; los ex ministros D. Santiago Alba y Salvatella; el gobernador de Madrid, marqués de Grijalba; el Sr. Bascarán y otros muchos.

NUEVOS caballeros de Calatrava. S. M. el Rey se ha dignado hacer merced de hábito de caballero de dicha Orden militar á los hermanos don Alonso y D. Ignacio Coello y Bermúdez de Castro, hijos de los señores de Coello (D. José) y nietos del conde de Pozo Ancho del Rey.

POR el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia en la *Gaceta* que ha sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos:

Marqués de Fuentehoyuelo, por D. Jaime de Silva y Campbell, duque de Lépera, en nombre de su hijo D. Jaime de Silva y Mitjans.

Conde de Valfayona, por el mismo señor, para su hijo D. José Guillermo de Silva.

Duque de Motalto, por D. Ildefonso Alvarez de Toledo y Caro, marqués de Molina, quien dice que dicho título fué otorgado por el Rey D. Fernando el Católico á D. Fernando de Aragón.

Marqués de Menasalbas, por el conde de Finat, á favor de su hija doña Blanca Finat y Escrivá de Romani.

Marqués del Castillo de Torrente, por D. Felipe de Cruylles de Peratallada.

Conde de Du Quesne, por D. Gonzalo Fernández de Castro y Du Quesne y D. José María de Rato y Du Quesne.

Vizconde de Túy, por D. Diego del Alcázar y Guzmán, marqués de Peñafuente.

Barón de Juras Reales, por D. Manuel Moxó Marcada.

HA salido para Amberes, acompañado de su esposa, el brillante doctor Fernández de Alcalde, para representar á España en el Congreso de Historia de la Medicina de aquella ciudad. Ostenta también la representación de la Academia de Medicina.

El joven doctor—que dará unas interesantes conferencias ilustradas con proyecciones—ha sido nombrado estos días caballero del hábito de San Jorge de Parma.

EN Bilbao, donde se hallan veraneando muchas aristocráticas familias, se ha celebrado una fiesta ofrecida á sus amigos por los marqueses de Arriluce de Ibarra, en su hermosa finca de Algorta.

A la fiesta, que tuvo carácter íntimo, precedió una comida, á la que asistieron el jefe superior de Palacio, marqués de la Torreçilla; el marqués de la Scala, D. Alberto Aznar, D. José Luis de Goyoaga, D. Ramón de Bergé, D. José Félix de Lequerica, D. Enrique G. de Careaga y D. José María Chavarri.

Ya estamos en pleno verano; lo acusa el calendario, el barómetro pero más que todo eso, la abundancia de trajes vaporosos, de sombreros claros que vemos en todas partes, y oímos en todas partes también la clásica frase cien veces repetida cada año con la misma sonrisa orgullosa y feliz: «¡Qué calor!... ¡Este Madrid!... Estoy deseando marcharme ya... Afortunadamente, ya quedan pocos días... Y vosotros, ¿dónde vais este verano?»

—«A San Sebastián...» «A Biarritz...» «A La Coruña...»

En efecto, la «Castellana» pierde animación cada tarde que pasa; los escasos teatros que quedan abiertos en la corte se ven vacíos; muchos balcones se cierran definitivamente, y las columnas de *Monte Cristo* se llenan cada día de más y más nombres. «Han salido para... etcétera, etc.»

Uno de los mayores alicientes del veraneo para las aristocráticas damas que «han salido» es, precisamente, descansar de su fastidiosa tarea de «maîtresse de maison».

Por eso tantas prefieren pasar el verano en un lujoso hotel a tener toda una villa, por ejemplo. Pero algunas también se contentan con simplificar sus deberes evitando todo compromiso mundano y «salen» con el propósito de vivir durante unos meses una vida de familia en «una casita de campo» como dice la copla.

Pues bien, amables lectoras, hoy «cantaremos» las bellezas de una casita de campo y no veo mejor medio para ello que describiros una que ví, años ha, y que quedará siempre en mi memoria como el símbolo del nido dichoso y constantemente feliz.

Era en los alrededores de Zarauz, la aristocrática playa de todos conocida, un «chalet» construido con todas las características del estilo vascongado: techos bajos, en cuesta, fachada blanca adornada de maderas oscuras. Habían elegido para esta casita de recreo uno

de los rincones más pintorescos de aquella región tan hermosa: la falda de una colina, y habían transformado el restante de la posesión en un jardín en cuesta que bajaba hasta la playa, pero sin quitarle ese aspecto salvaje y frondoso que anteriormente tenía. Sólo unos cuantos metros antes de llegar a la casa se podía advertir la experta mano de un jardinero en la variedad y abundancia de rosales que rodeaban la villa. Claro está que tampoco faltaba el «lawn tennis» indispensable en estos tiempos de «sport».

En cuanto se entraba en la casa se recibía

y divanes que parecían, en su sencillez, decir al que entraba:

—¡Bienvenido seáis, señor huésped! Entre nosotros olvidaréis vuestras preocupaciones; somos muebles encantados... Estáis cansado de luchar. Entre nosotros descansaréis: somos muebles encantados... ¡somos muebles encantados!... Y esto parecía que todo lo repetía en aquella casa: el ruido del agua que caía por gotitas en el diminuto estanque que formaba el centro de la habitación y en donde nadaban peces colorados; los macizos de flores que rodeaban la amplia terraza; hasta el

dibujo tan original que formaban los ladrillos blancos y negros del suelo.

Y no mentían, no. Una estancia de poco tiempo en esta casa le transformaba a uno.

Allí, lejos del «mundanal ruido» se descansaba y se disfrutaba plenamente de todos los encantos sanos de la vida. Todo era alegría y juventud; todo era «verano» en el más amplio sentido de la palabra; lo que en una casa de Madrid hubiera resultado pobre, frío, triste, allí resultaba encantador.

Pierre Loté escribe que todo en la vida es una

cuestión de ambiente, hasta el amor; las mujeres que él creyó amar con locura en Turquía, en China, en Egipto, las hubiera tal vez despreciado en París.

Para volver a nuestra casita de verano, el secreto para que resulte lo más agradable posible es apropiarla a la estación en todos sus detalles, haciendo todo lo contrario que lo que se hacía para amueblar una casa de invierno.

Además, «en la variedad está el gusto»: acostumbrados a lujosos salones, ¿qué encanto no hallaríamos, por ejemplo, en uno parecido al que tenía el «Greco» en su deliciosa casita de Toledo?

—«¡Pero si es una cocina!», exclamará indignada alguna de mis lectoras...

—¿Y la belleza de lo rústico, hermosa señorita?



una impresión de frescura y de sencillez que rejuvenecía el alma. No se a qué atribuirlo, si a las antenas claras que acariciaban la vista con sus grandes dibujos y sus tonos fuertes, o a los chorros de luz que entraban por los anchos ventanales abiertos siempre; pero el caso es que ninguna casa de la costa logró despertar en mi alma tal añoranza del hogar ni quedar mejor grabada en mi espíritu.

El salón no era, en realidad, más que un «hall» con muy pocos muebles; creo que uno de los encantos principales de esta vivienda era que carecía en absoluto de todos aquellos trapos y bibelots inútiles y costosos que vemos diseminados con artística profusión en todos los salones de Madrid. Allí no había más que muebles de june, butacas y «causenses» confortables, mesitas de juego, «chaises longues»

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles
Muebles de ocasión. Entrada libre



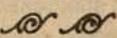
LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. 

New England

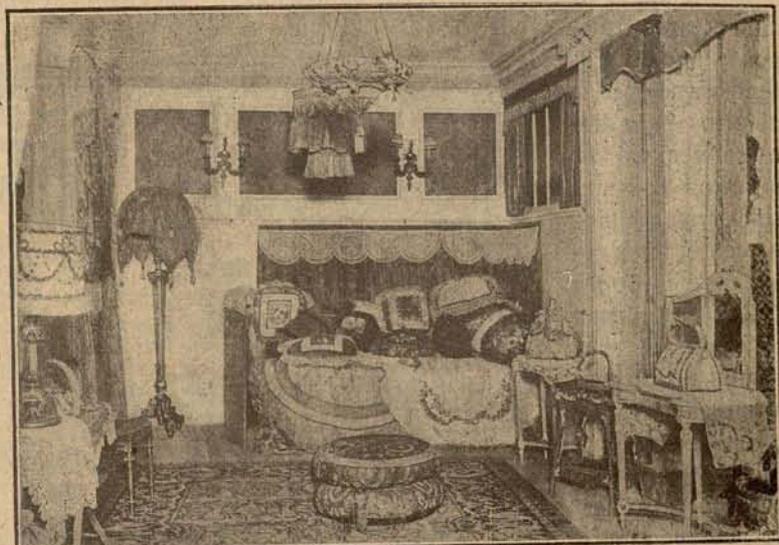
Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTÍSTICOS, ALMOHADONES FLAFONERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos  Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:
Alcalá, n.º 12. - Madrid



Alesanco

Petetería :: Novedades
Géneros de Punto
Venta y Exposición:
Carretas, 6

NOTAS de LA GRANJA

—¿Por lo visto, siguen ustedes divirtiéndose?
—Más que nunca. Ahora se ha celebrado el concurso de *tennis*, en el que lucharon por los premios numerosos jugadores.

—Veamos el resultado.
—La preciosa copa que para el campeonato regaló D. Basilio Avial, fué ganada por D. Otto Jencquel. El campeonato doble de caballeros lo ganaron D. Fernando Mata y D. Manuel Cabanyes.

—Los marqueses de Haro ofrecieron dos copas para el campeonato doble de señoras.
—Y fueron ganadas por las encantadoras María Chicheri y Pilar Estalella, que jugaron magistralmente.

—¿Había más premios?
—Dos copas donadas por la marquesa de López Bayo para el campeonato de parejas mixtas. Las ganaron Isabel Haro y Otto Jencquel.

—El premio de la Infanta D.^a Isabel...
—Dos copas preciosas para las pruebas *singles handicap* de señoras y *singles handicap* de caballeros. Fué ganada la primera por Conchita Escobar. La otra prueba queda pendiente entre Otto Jencquel y Andrés Castillo.

—¿De modo que el concurso no ha terminado?
—Falta también el campeonato de señoras, que se disputan Pilar Estalella y Conchita Escobar.
—¿Quién ganará?

—Ambas están muy en forma. La señorita de Valdeiglesias ha jugado tan bien, que en unión de D. Alejandro Avial ha ganado los mixtos *handicap*.

—¿Otras fiestas deportivas?
—El tiro de pichón comenzó el viernes, tomando parte más de treinta tiradores. Ese día se disputó la copa de S. M. el Rey, que ganó el marqués de Jura Real, quien fué muy felicitado. En segundo lugar quedaron D. Alejandro Avial, que resulta tan buen tirador como su padre, y D. Federico Martel, hijo de los condes de Villaverde la Alta.

—¿Se tiró alguna *poule*?
—Y fué repartida entre D. Agustín Silvela y D. Manuel Mata.

—Mucha gente en el tiro.
—Toda la colonia veraniega con S. A. la Infanta Isabel, quien fué obsequiada con un te por la señora de Bauer.

—Otras tiradas.
—Hoy domingo se disputó la copa de la Infanta Isabel que ganó D. Cayetano Cabanyes, quedando en segundo lugar D. Agustín Silvela. Además se jugaron dos *poules*, repartándose la primera entre el conde de Riudoms y el marqués de Jura Real, y la segunda entre D. Javier Castillo y el Sr. Padrós.

—¿No tiraron las señoras?
—Una copa regaló el marqués de Jura Real. La disputaron la Infanta, la señora de Cabanyes y las señoritas Trina Jura Real, Isabel Monteagudo, Isabel Haro, Ivonne Cahen d'Anvers, Conchita Valdeiglesias, Piedad Muguero y Africa Valdefuentes. Triunfó la Infanta que no hizo ningún cero.

—Sería ovacionada.
—Con verdadero entusiasmo. S. A. agradeció los aplausos y para el martes ofreció otra copa para las señoras. Asimismo fué muy felicitada la

bellísima Isabel Santos Suárez que quedó en segundo lugar.

—¿Y el *golf*?
—Van a empezar a jugarse los premios, siendo muchas las señoras que tomarán parte.

—¿Otras fiestas en proyecto?
—La tradicional función de teatro en la que se representará la comedia en dos actos de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, *Así se escribe la Historia*. En el aristocrático elenco figuran la marquesa de Valdefuentes, las señoritas Carolina y Africa Carvajal, Pilili Pries, Conchita Valdeiglesias, Isabel Haro e Isabel Monteagudo.

—Y de ellos.
—D. Marcelo del Corral, D. Raimundo Llorens, D. Alejandro Avial, D. Teodoro Martel y D. Nicolás Jordán de Urries. La dirección está a cargo del distinguido aficionado D. Basilio Avial, cuya competencia es bien reconocida.

—¿Y para fin de fiesta?
—Dos coros bailados y cantados, *The Quaker Girl* e *Indianola*.

—¿Primeros bailarines?
—Afriquita Carvajal y D. Guillermo Escobar. El coro será un conjunto de beldades en el que figuran Mimi Merry del Val, Pilili Pries, Carmen Pérez del Pulgar, Ana María Avial, Conchita Valdeiglesias, Isabel Santos Suárez, Isabel Alós, Trina Jura Real, Mercedes Gil Delgados, Ivonne y Renée Cahen d'Anvers y Ana María Ibarreta. Por cierto, que los coros serán dirigidos por el general de Estado Mayor, D. Nicolás Urcullu.

—Po lo visto, no descansan ustedes.
—El próximo domingo se celebrará en el campo de *tennis* un festival benéfico con objeto de allegar fondos para la terminación de las obras de restauración de la Colegiata. La junta organizadora la componen las marquesas de Medina, Monteagudo, Salazar y López Bayo y las señoras de Bauer, Cabrera y Mata.

—No hay que decir que será un éxito.

TOMILLARES.

(De La Epoca.)

NOTAS DE BIARRITZ

Las noticias que recibimos de Biarritz demuestran la animación que hay en aquella hermosa playa.

En uno de los pasados días estuvo allí D. Alfonso XIII, tomando el te en el Hotel du Palais, y el viernes fué a comer al *restaurant* de la Reserva en Ciborne, cerca de San Juan de Luz, acompañado por el duque de Santoña y D. E. Carrea.

Muchos españoles habían ido de Biarritz, San Sebastián y Fuenterrabía.

Los condes de la Viñaza daban allí también una comida, cuyos comensales eran, además de su linda hija Carmen, de la princesa Gagarine y de la señorita Cristina de Borbón, hermana del duque de Durcal, que se hospedan en su villa «Trois Fontaines», el príncipe Kovdacheff, la condesa Krenty, los marqueses de Mohernando y los Sres. Cretziano, padre e hijo.

Entre otras personalidades españolas allí reunidas figuraban: los duques de Tarancón, condesa del Recuerdo, duques de la Unión de Cuba, marqueses de Ballva, marqueses de Cayo del Rey, señores de Milans del Bosch (D. Javier) barones de Segur, marqués de Moratalla y señoritas de Carvajal.

S. M. el Rey bailó con la condesa Calhariz y las señoritas Alvarez Calderón, condesa del Recuerdo, Luisa Carvajal, Cristina Borbón, Carmen Viñaza y algunas otras.

Los condes de la Viñaza han dado en su villa un almuerzo al embajador de Francia, conde de Saint Aulaire, al cual asistían los señores de Pérez Caballero, princesa Gagarina, princesa Pío de Saboya, Sr. Albaredo, etc.

En el Hotel du Palais han comenzado las comidas de moda, que están muy concurridas. Después se baila en la sala de fiestas.

Uno de los últimos domingos se celebró en el Puerto Viejo, por la tarde, una fiesta náutica, que obtuvo un gran éxito.

Otro domingo se celebró en el hermoso parque del Castillo de Arcangues una fiesta a beneficio de los mutilados de la guerra, a la cual acudió mucha gente de los alrededores, y en la cual se resucitaron costumbres vascas, bailes, cantos, poesías, tiro de bueyes, enganchados al estilo del país.

El marqués de Arcangues, que es poseedor del título español de marqués de Irada, es muy aficionado a las tradiciones vascas, y es un organizador muy experto en esa clase de fiestas, por eso a nadie extrañó el éxito alcanzado.

El Cine Royal ha inaugurado con mucho éxito una serie de dos representaciones semanales españolas, en las que toman parte bailarinas y cantantes, que son muy aplaudidas por una asistencia elegante, que llenaba la sala.

Y en su residencia de esta playa han dado los señores Ruiz de Grijalba una fiesta, a la que asistieron lo más selecto de las colonias españolas, francesa y rusa, que veranean aquí.

Entre los asistentes figuraron los condes de Romanones, princesa Pío de Saboya, príncipes de Gotchakoff, duques de Lanrine, duquesa de Pastrana, vizcondesa de Vilan XIV, marquesa de San Carlos, condes de Montesquín, Jesanoac, condesa de Stembok, marquesa de Soug d'Arzy, barones de Bourdin, condes de la Viñaza, marqués del Muni, señoras de Goyeneche, monseñores de Napoleón y Roger Mortebello y monseñor René Halphen.

Mamá

cómprame los cuentos Lilliput en colores ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor», Preciados, 33.

FULY

CORSES, TEJIDOS EXCLUSIVOS, PRIM, 28, Entl.º (antes Vergara, 23) Tel. 5-35.
::: SAN SEBASTIAN :::

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - QUANTES - CORBATAS
TODO INGLÉS - CHALECOS - TODO INGLÉS

Preciados, 11. - MADRID.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

HUPMOBIL

AUTOMOVILES

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX
Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

CACERIA REGIA EN LOS PICOS DE EUROPA

Se ha celebrado en los Picos de Europa la anunciada cacería de rebecos.

El Soberano, sin duda uno de los más intrépidos e infatigables monteadores, es entusiasta de esos bravos picachos que forman gigante barrera entre las provincias de Santander, Asturias y León.

Allí en la montaña de la Peña Vieja y en sus escarpados y pintorescos alrededores ha batido el rebeco S. M. en numerosas ocasiones, admirando siempre por su resistencia física.

Ahora se han sentido también con ánimos suficientes para soportar la dura ascensión varias augustas señoras que por primera vez toman parte en esta clase de cacerías.

Con el Monarca han partido para los Picos de Europa la Reina y la Princesa Alicia de Albany, ya que la Infanta D.^a Luisa, que también asiste, esperaba con el Infante D. Carlos, en Covadonga, la llegada de los Reyes.

Son los demás cazadores lord Athlone, los príncipes de Borbón, los marqueses de Viana, de Villaviciosa de Asturias y de la Scala, el mayor domo de semana Sr. Careaga y D. Luis Bustamante, el ilustre caballero montañés, propietario en Santa Cruz, gran cazador, que conoce a fondo aquellos escarpados vericuetos y que goza de gran popularidad en toda la montaña.

* * *

Es curioso, a propósito de esta cacería, que ofrecerá la novedad de la presencia de señoras en ella, recordar algunos detalles de otras excursiones regias a los picos de Europa.

Como hemos dicho, el centro de la cacería será la Peña Vieja, que figura en el macizo central de los Picos, así como Peña Santa de Asturias está en el grupo occidental y Peña Santa de Castilla en el del Sur.

Al sitio donde suelen establecer el campamento los cazadores se puede subir por distintos lados; pero lo corriente es ir en automóvil por Potes hasta llegar a Camaleño, donde se toman los caballos.

Cuando se hace así, como lo ha hecho el Rey varias veces, la ascensión al campamento depende de la clase de cabalgadura, pues mientras que con un buen caballo ha tardado el Rey en una ocasión tres horas en recorrer los veinte kilómetros que hay de distancia, con peores animales llega a invertirse hasta cinco horas.

La subida es áspera por las pedrizas o graveiras y el terreno, constantemente escarpado, ofrece no pocos sitios donde ha de irse con cuidado.

* * *

En lo alto está el lugar donde generalmente se establecen la caseta del Rey y las tiendas de campaña de los demás cazadores: es el lugar llamado de la Llorosa, desde el que se contempla un espléndido panorama, dominándose las alturas de Peña Vieja, a 2.600 metros sobre el nivel del mar. La caseta del Rey es un palacete en miniatura, dividido en varias estancias: comedor, cocina y varios dormitorios.

Por muy hermoso que sea el tiempo, siempre por las noches reinan bajas temperaturas. Por el día hace también fresco, pero está muy agradable el ambiente.

Por regla general se toca diana a las siete de la mañana para que puedan los cazadores aprovechar bien el día, pues hay que tener en cuenta que en las ascensiones a los puestos de caza se invierten, a veces, dos horas.

Aunque se han arreglado las principales sendas, los cazadores suelen ir provistos de cuerdas para caso de peligro, teniendo en cuenta que los rebecos gustan de frecuentar los bordes de los precipicios. Los cazadores se llevan también el almuerzo porque ya se sabe que hasta la noche no se regresa al campamento.

Estas cacerías se diferencian en los detalles, pero se asemejan en su conjunto.

Empiezan por el acoso de las reses. Grandes voces, redobles de tambor, pedradas, disparos al aire, asustan a los rebecos que, en su huida suelen pasar por donde los cazadores se hallan apostados.

A veces, para encauzar la caza hay que dar toda la vuelta a la Peña Vieja, y entonces la excursión—hay algunos aficionados que acompañan a los ojeadores—resulta preciosa.

El momento de la caza del rebeco es muy interesante. Suelen delatar al animal las piedrecillas que comienzan a rodar desde lo alto de un picacho. Si se alza entonces la vista suele verse allá arriba al rebeco como un puntito negro, como una mosquita que saltara, que volara más bien de risco en risco. Porque es inconcebible la agilidad de estas gamuzas—que tal es el nombre de las cabras salvajes—llamadas rebecos en los Picos de Europa, *carríols* en Aragón e *izards* en Francia.

Entonces, cuando el rebeco aparece, empieza la granizada de balas, que siguen al animal en su carrera fantástica.

* * *

Un puesto que el Soberano ocupa con mucha frecuencia es el de *Los tiros del Rey*, llamado así porque en él cazó su augusto padre D. Alfonso XII en 1882 y 1883. Se halla a 2.596 metros sobre el nivel del mar.

Los ojeos suelen verificarse en la Peña Vieja, en Peñacastil y en la Camalona. Lo corriente luego, es que los cazadores se coloquen en los puestos en línea.

Cuando amanecen días brumosos es muy difícil para los cazadores orientarse. Entonces se encienden hogueras indicadoras. La hoguera es un buen amigo del cazador en aquellas alturas.

Una vez cobradas las piezas se acondicionan en burros y en esa forma son llevadas al campamento.

Tal es, en síntesis, el aspecto que ofrecen las cacerías en los Picos de Europa; en esas bravas alturas, donde, gracias a S. M. el Rey, se ha seguido reproduciendo el rebeco, que estaba próximo a extinguirse.

El centro de la cacería fué Peña Vieja, en el macizo central de los Picos.

La ascensión hasta el campamento se hizo en poco más de dos horas, llegando a las seis de la tarde a la Llorosa.

Cerca de la caseta real, en la explanada, se habían habilitado diez tiendas de campaña para los ojeadores y servidumbre. Los primeros eran de las tres provincias de Asturias, León y Santander.

El aspecto del campamento era en extremo animado y pintoresco.

El sábado, primer día de cacería, se tocó diana a los ocho y media de la mañana y los cazadores, acompañado cada uno de su criado, que era portador de la comida, se dirigieron a sus puestos.

La Reina Victoria ocupó uno, con la Princesa Alicia y lord Athlone.

Inmediatamente comenzó la batida, que duró hasta el atardecer, cobrándose 60 rebecos. Solamente se interrumpieron los ojeos para almorzar.

Su Majestad el Rey dispuso que los rebecos fueran repartidos entre los vecinos de los pueblos comarcanos. Otros se enviaron a establecimientos de Santander.

La comida, en el campamento, fué animadísima. Durante ella se comentaron los incidentes de la cacería.

El domingo, antes de comenzar la cacería, se dijo una misa en la que ofició el párroco de Espinama. Levantando un sencillo altar en la cima de uno de los más elevados picachos, el cuadro era de una grandiosidad indescriptible. Daba escolta al altar fuerza de la Guardia Civil.

Terminada la misa, el anciano sacerdote, que desde hace más de treinta años desempeña allí su sagrado ministerio, pronunció un conmovedor discurso de saludo a los Reyes, especialmente a la Reina, para cuyas virtudes cristianas y obras de caridad tuvo un sentido elogio.

Dirigiéndose al séquito que acompañaba al Rey, dijo que ellos componían la dotación de un buque en el que el Rey era capitán; que tenían el deber de velar por él, por su vida y por España, y que si algún día la tormenta de la revolución amenazaba el buque y la vida de su capitán, ellos tenían la obligación de perecer a su lado.

Dedicó un cariñoso recuerdo a la memoria del ilustre duque de Santo Mauro y de su hermano el conde de San Martín de Hoyos, y terminó con un párrafo de acendrado amor a los Reyes. Don Alfonso y su augusta esposa besaron emocionados la mano del venerable sacerdote.

La cacería continuó luego en la misma forma que el día anterior, cobrándose 40 rebecos; muchos más quedaron heridos.

El descenso se hizo el lunes sin novedad, regresando Sus Majestades a Santander. En ese día cubrió densa niebla las alturas.



Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

